

TERCERA PARTE: DEL MAR A LA MESA. PRODUCCION, PRECIOS Y CONSUMO (1880 - 1936).

3.1. La producción

3.1.1. *La producción pesquera gallega (1880-1936)*

A) *La producción pesquera gallega y su peso en el conjunto español (1880-1936)*

A la hora de cuantificar la producción pesquera gallega tropiezamos con los mismos problemas de fiabilidad y discontinuidad estadística que para el conjunto del estado: sólo existen datos para veintidós de los cincuenta y seis años que abarca el período en estudio, concentrados preferentemente en el primer tercio del siglo XX¹²³.

Para las últimas décadas del Ochocientos, las estadísticas sin publicar del Archivo General de la Marina no son de gran utilidad; salvo la de 1891, única completa, se trata casi siempre de estados trimestrales y referentes además a distritos concretos¹²⁴. En cuanto a las series publicadas aceptamos con reservas la posibilidad de utilizar estas fuentes si bien hemos de tener en cuenta una infravaloración general. La mayor parte de la información se concentra en el primer tercio del siglo XX, pero también para estos años existen grandes lagunas: no hay datos para 1900-1906,

¹²³ Giráldez Rivero (1991).

¹²⁴ Las estadísticas que se conservan en el Archivo General de Marina y que se refieren a Galicia son las de los años 1884, 1885, 1890, 1891, 1892, 1895, 1896, 1897, 1905, 1906, 1907-1914; sin embargo, salvo las de 1891 y 1908-1914, son parciales y están muy incompletas, lo que hace imposible su uso.

1915-1919, 1922-1924 y 1935-36. La forma de salvar esta discontinuidad, que deriva de los avatares de la propia estadística pesquera, plantea no pocos problemas. Dos son las razones que impiden una reconstrucción completa de la serie: en primer lugar, la ausencia de fuentes alternativas para finales del siglo XIX y principios del XX y, segunda, las bruscas fluctuaciones que afectan a la pesca de sardina, con un peso decisivo en el conjunto de la producción pesquera; de ahí que nos centremos en el período que va de 1907 a 1935.

Para los años 1915-1918, se puede reconstruir la serie a partir del apostadero de Ferrol, dado, por una parte, el peso considerable que aquí tiene la producción gallega (un 62 por 100 como media entre 1908 y 1921 tanto para las capturas como para el valor) y, por otra, los coeficientes de correlación que presentan ambas series en los años disponibles entre 1908 y 1934: un 0,87 para los desembarcos y un 0,88 para el valor.

Con el fin de paliar la ausencia de datos fiables para los años 1921-1924 hicimos derivar las cifras para 1921 de las capturas de Vigo y La Coruña, puertos que tienen una importancia decisiva en la producción gallega, tal como veremos en el siguiente apartado. Así, obtenemos 137.476 toneladas desembarcadas en Galicia, por un valor de 85.636 miles de pesetas. Los datos de 1922, 1923 y 1924 los calculamos a partir de la tasa de crecimiento entre 1921 y 1925. Siguiendo este procedimiento, se obtienen las series recogidas en los Cuadros 1 y 2.

La evolución de la producción pesquera gallega desde finales del siglo XIX siguió, a nivel general, las mismas pautas del total español, al que sin duda estaba condicionando. Una etapa de crecimiento en la primera década del siglo, que se frena en los años previos a la Guerra Europea; la recuperación del mismo durante los años del conflicto, con un fuerte crecimiento en sus años finales, hasta 1921 cuando se alcanza el máximo del período. La crisis posbélica repercutirá tarde en la pesca marítima, haciendo patente desde 1922 el descenso de la producción; cuatro años más tarde con unos niveles de capturas similares a los de la primera década del siglo, la depresión toca fondo. Desde 1928 los desembarcos se recuperan creciendo de forma ininterrumpida hasta la Guerra Civil.

CUADRO 1
LA PRODUCCION PESQUERA GALLEGA
EN EL CONJUNTO ESPAÑOL

Años	España (Tms.)	(1908=100)	Galicia (Tms.)	(1908=100)	Galicia/España Porcentaje
1883	67.604	55	23.463	41	34,71
1889	78.604	64	44.352	78	56,42
1892	82.814	67	31.178	55	37,65
1908	126.181	100	56.716	100	44,95
1909	116.113	94	58.423	103	50,32
1910	138.666	113	59.127	104	42,64
1911	147.779	120	64.398	114	43,58
1912	134.271	109	50.306	89	37,47
1913	144.066	117	74.632	132	51,80
1914	143.329	116	50.103	88	34,96
1915	138.985	113	48.146	85	34,64
1916	148.987	121	48.015	85	32,23
1917	135.607	110	44.184	78	32,58
1918	283.823	230	118.560	209	41,77
1919	322.646	262	114.189	201	35,39
1920	403.594	328	118.913	210	29,46
1921	427.235	347	137.476	242	32,18
1922	367.422	298	124.927	220	34,00
1923	347.769	282	112.378	198	32,31
1924	318.442	259	99.829	176	31,35
1925	302.720	246	87.280	154	28,83
1926	268.565	218	89.289	157	33,25
1927	232.346	189	68.042	120	29,28
1928	257.754	209	102.347	180	39,71
1929	285.628	232	92.307	163	32,32
1930	290.851	236	112.307	198	38,61
1932	330.327	268	126.328	223	38,24
1933	333.952	271	127.518	225	38,18
1934	389.635	316	139.641	246	35,84

Fuente: Elaboración propia, ver texto.

CUADRO 2
LA PRODUCCION PESQUERA GALLEGA
EN EL CONJUNTO ESPAÑOL

Años	España (Miles Pts.)	(1908=100)	Galicia (Miles Pts.)	(1908=100)	Galicia/España Porcentaje
1883	36.381	61	8.932	41	24,55
1889	32.261	54	6.700	30	20,77
1892	38.241	64	8.910	41	23,30
1908	59.384	100	21.980	100	37,01
1909	58.730	99	24.031	109	40,92
1910	57.327	97	22.064	100	38,49
1911	57.845	97	18.532	84	32,04
1912	69.415	117	22.978	105	33,10
1913	69.625	117	29.343	133	42,14
1914	71.995	121	22.602	103	31,39
1915	75.022	126	24.354	111	32,46
1916	90.833	153	29.322	133	32,28
1917	87.229	147	25.155	114	28,84
1918	228.833	385	86.523	394	37,81
1919	239.417	403	87.868	400	36,70
1920	374.079	630	100.750	458	26,93
1921	344.438	580	85.636	390	24,86
1922	296.217	499	82.502	375	27,85
1923	282.439	476	79.638	362	28,20
1924	270.675	456	76.234	347	28,16
1925	278.542	469	73.102	333	26,24
1926	236.302	398	73.004	332	30,89
1927	224.470	378	67.395	307	30,02
1928	223.204	376	68.723	313	30,79
1929	294.352	496	91.312	415	31,02
1930	304.883	513	92.206	419	30,24
1932	308.670	520	83.597	380	27,08
1933	309.004	520	71.643	326	23,19
1934	351.233	591	80.190	365	22,83

Fuente: Elaboración propia, ver texto.

Aunque las fases de la evolución de la pesca gallega son las mismas que las del conjunto español, el comportamiento de la pesca gallega muestra una mayor brusquedad y ciertas divergencias que es necesario destacar. El crecimiento de la pesca gallega en la etapa previa a la Guerra Europea fue notablemente inferior al del conjunto español, con un claro estancamiento en el quinquenio 1910-1914; también la prosperidad general de la guerra se dejó sentir más tarde en la pesca gallega, aunque el crecimiento posterior fue similar al del conjunto del estado: en 1921 la pesca gallega multiplicó por seis las descargas de 1883, igual que la española. La caída de desembarcos de los años veinte fue, sin duda, más acusada en Galicia, igual que la posterior recuperación, con una tasa de crecimiento que supera ampliamente la del conjunto español. Si en vez de las toneladas capturadas tomamos como referencia el valor de la pesca desembarcada, se observa como las pautas de comportamiento de la pesca española y gallega se aproximan, aminorándose las diferencias. Acaso merezca destacarse el desigual comportamiento en el quinquenio 1930-34 con una tasa de crecimiento del valor de las capturas españolas triple que el de las gallegas.

Los datos no hacen más que confirmar la importancia de la producción pesquera gallega: Galicia entre 1883 y 1934 aportó a las capturas españolas una media anual del 39 por 100 y un 32 por 100 del valor total. Durante todo el período, ambos porcentajes apenas experimentaron variaciones significativas, y, de hecho, la desviación estándar de la media de desembarcos es 6,64 y 5,5 la del valor. Tres son los hechos que nos interesa destacar. Primero, que la aportación gallega al total español varía sustancialmente según se mida en toneladas desembarcadas o en términos monetarios, debido a que la sardina, base de la industria transformadora pero de bajo precio, tiene en Galicia un peso decisivo. Segundo, que el descenso de la participación gallega a partir de los años veinte coincide con la expansión pesquera de otras regiones españolas, las descargas efectuadas por barcos gallegos fuera de Galicia y la emigración de buena parte de la flota de altura. Y, tercero, que el notable crecimiento de la producción pesquera española a lo largo del período en estudio no redujo el peso siempre importante de la pesca gallega; por el contrario, entre 1883 y 1934, unas tasas de

crecimiento similares a las de otras regiones pesqueras (3,55 por 100 los desembarcos y 4,39 por 100 el valor de la producción gallega, frente a 3,49 por 100 y 4,54 por 100 del resto de España) permitieron a Galicia mantener prácticamente invariable su aportación al conjunto español y, en definitiva, consolidarse como la principal región productora de pescado.

Cuando tratamos de situar la pesca gallega en el conjunto del sector pesquero español y valorar su importancia, debemos partir de que cualquier punto de vista que se adopte para calibrar la importancia de la pesca gallega en la totalidad del sector pesquero español, bien tomando como referencia la producción o bien el esfuerzo introducido, no hará sino confirmar la primacía de aquella.

Precisamente, la importancia de Galicia como principal región pesquera dentro del conjunto del sector en España no soló se refleja en su contribución a la producción total, sino que también se puede comprobar observando el volumen de mano de obra ocupada y capital invertido. La media de contribución de Galicia al capital invertido en equipo pesquero se sitúa en un 36,70 por 100 de total, cifra similar a la de la mano de obra ocupada en la pesca (38,55 por 100). Sin embargo, debemos destacar que mientras España desde finales del siglo XIX inicia un crecimiento sostenido del esfuerzo pesquero que alcanza en 1934 su punto más alto, en Galicia este se logra ya en 1921, nivel que no se volverá a alcanzar con anterioridad a la Guerra Civil. Un fenómeno de descapitalización que, sin duda, influyó en una pérdida de importancia relativa de la pesca gallega en el conjunto español (Cuadro 3).

En todo caso, lo que sí es evidente es que desde 1880 y a lo largo de todo el primer tercio del siglo XX Galicia se consolida como la principal región pesquera de España, con una participación que, tanto desde el punto de vista de la producción como del esfuerzo desarrollado, supera con creces un tercio del total español. En definitiva, ese protagonismo de la pesca gallega que Roberto Fernández Díaz y Carlos Martínez Shaw ya observaran en el siglo XVIII y Xan Carmona en el XIX, se pondrá nuevamente de manifiesto en este período¹²⁵.

¹²⁵ Fernandez Díaz, R. y Martínez Shaw (1984); Carmona (1983a).

CUADRO 3

EVOLUCION DEL ESFUERZO PESQUERO EN ESPAÑA Y GALICIA

	VALOR DE ARTES Y BARCOS						NUMERO DE PESCADORES			Porc. Galicia/ España
	España Miles Pts. de 1913	(1908=100)	Galicia Miles Pts. de 1913	(1908=100)	Porcentaje (1908=100)	Porcentaje Galicia/España	España (1908=100)	Galicia (1908=100)	Porc. (1908=100)	
1883	19.342	53	6.381	40	32,99	66.210	72	29.235	84	44,15
1889	19.506	54	4.070	25	20,87	63.910	70	22.759	66	35,61
1892	20.868	58	3.076	19	14,74	67.197	73	23.236	67	34,58
1908	36.244	100	16.144	100	44,54	91.679	100	34.659	100	37,80
1910	33.720	93	17.057	106	50,58	105.746	115	34.565	100	32,69
1911	37.720	104	15.046	93	39,89	89.124	97	38.869	112	43,61
1912	34.539	95	12.824	79	37,13	87.664	96	33.435	96	38,14
1913	34.649.	96	13.643	85	39,37	85.776	94	32.117	93	37,44
1914	37.997	105	16.091	100	42,35	88.277	96	35.952	104	40,73
1920	79.001	218	27.999	173	35,44	137.440	150	72.860	210	53,01
1921	75.163	207.	42.479	263	56,52	—	—	—	—	—
1930	109.994	303	29.510	183	26,83	111.152	121	36.610	106	32,94
1931	—	—	—	—	—	125.362	137	41.612	120	33,19
1932	117.427	324	32.769	203	27,91	156.470	171	57.738	167	36,90
1933	131.854	364	35.991	223	27,30	161.067	176	61.523	178	38,20
1934	137.110	378	37.647	233	27,46	165.241	180	64.872	187	39,26

Fuente: Elaboración propia.

B) La concentración de la producción pesquera gallega: dos núcleos principales

De los datos referentes a la producción pesquera en el período 1880-1936 se obtiene ya una primera visión de la importancia adquirida por Galicia como primera región pesquera en el conjunto español. Ahora bien, no todo el litoral gallego participó por igual en la contribución al conjunto del estado; por el contrario, la actividad pesquera se concentró en determinadas zonas que, por factores físicos o económicos, presentaban una situación más favorable para su desarrollo, concentración que, desde principios de siglo, aparece como una de las características fundamentales de la estructura espacial de la pesca gallega.

A la vista de los Cuadros 4 y 5, lo primero a destacar es la importancia que en el conjunto de la producción pesquera gallega tienen las rías bajas (provincias de Villagarcía, Pontevedra y Vigo), las cuales aportan siempre más del 60 por 100 del total de las capturas. Esto da lugar a que aparezcan como la principal área productora, frente a una contribución de las rías altas (provincias de Ferrol y La Coruña) mucho más reducida. Sin embargo, esta división en grandes zonas naturales distorsiona una realidad bien distinta; considerando las provincias en que la jurisdicción de marina distribuye el litoral gallego, podemos observar como las provincias de La Coruña, Villagarcía y Vigo, son las principales zonas productoras, mientras que las de Ferrol, y Pontevedra desde 1903, aparecen como zonas de importancia mucho más reducida.

Ahora bien, si la referencia se efectúa en términos monetarios los porcentajes se alteran de forma sustancial. A finales del siglo XIX el predominio de las rías bajas sería evidente con una participación superior incluso a las capturas; el peso de la provincia de Villagarcía y el alto valor unitario de los desembarcos de Vigo, con un temprano desarrollo de la pesca a vapor y la captura de especies finas explica el fenómeno. Sin embargo, a comienzos del siglo XX la importancia económica de las rías bajas habría descendido notablemente, cobrando las rías altas mayor importancia. La diferencia se explica por el valor que aporta la producción de la provincia de La Coruña, que la situará como primera provincia marítima; las provincias de Vigo y Villagarcía pasarán a ocupar un segundo y tercer lugar respectivamente. En cuanto a Ferrol y

CUADRO 4

DISTRIBUCION DE LA PRODUCCION PESQUERA EN GALICIA

1883				
PROVINCIAS MARITIMAS	TMS.	%	MILES PTS.	%
Ferrol	3.296	14,05	1.340	17,38
Coruña	5.740	24,47	2.415	31,33
Villagarcía	6.910	29,45	2.157	27,98
Vigo	7.516	32,03	3.020	39,17
Total	23.462		8.932	

1889				
PROVINCIAS MARITIMAS	TMS.	%	MILES PTS.	%
Ferrol	5.222	20,81	1.143	17,06
Coruña	3.772	15,03	1.200	17,91
Villagarcía	13.912	55,44	2.842	42,42
Vigo	2.186	8,71	1.515	22,61
Total	25.092		6.700	

1892				
PROVINCIAS MARITIMAS	TMS.	%	MILES PTS.	%
Ferrol	5.297	17,02	1.307	14,67
Coruña	7.102	22,82	904	10,15
Villagarcía	16.526	53,11	4.271	47,93
Vigo	2.252	7,24	2.428	27,25
Total	31.177		8.910	

Fuente: Elaboración propia.

Pontevedra, se configuran como provincias marginales, aunque la participación de esta última mejore de forma sustancial en relación a las capturas¹²⁶.

Estas diferencias apreciadas entre el volumen de desembarcos y el valor de las mismas, se han de explicar forzosamente por la propia composición de las capturas más que por posibles distor-

¹²⁶ En 1903 se establecerá una nueva división de las provincias marítimas, apareciendo la de Pontevedra a partir de distritos segregados de la de Villagarcía y Vigo por Real Orden de 2-XI-1903, "por el desarrollo mercantil del puerto de Marín y el incremento industrial que experimenta la pesca en la ría de Pontevedra".

CUADRO 5

DISTRIBUCION DE LA PRODUCCION PESQUERA EN GALICIA

1908				
PROVINCIAS MARITIMAS	TMS.	%	MILES PTS.	%
Ferrol	5.244	9,25	1.560	7,10
Coruña	16.003	28,22	6.632	30,17
Villagarcía	13.779	24,29	5.287	24,05
Pontevedra	9.895	17,45	4.113	18,71
Vigo	11.795	20,80	4.387	19,96
Total	56.716		21.979	

1914				
PROVINCIAS MARITIMAS	TMS.	%	MILES PTS.	%
Ferrol	3.493	6,97	1.346	5,96
Coruña	19.475	38,87	11.462	50,71
Villagarcía	6.615	13,20	2.070	9,16
Pontevedra	2.289	4,57	1.544	6,83
Vigo	18.230	36,39	6.179	27,34
Total	50.102		22.601	

1920				
PROVINCIAS MARITIMAS	TMS.	%	MILES PTS.	%
Ferrol	11.140	9,40	14.914	14,80
Coruña	11.937	10,07	14.625	14,52
Villagarcía	7.651	6,45	3.657	3,63
Pontevedra	21.742	18,34	14.702	14,59
Vigo	66.090	55,74	52.852	52,46
Total	118.560		100.750	

Fuente: Elaboración propia

siones o ventajas comparativas en el momento de su comercialización. En este sentido, el caso de Vigo y Villagarcía es evidente: se trata de provincias donde predominan los desembarcos de los pescados menos valorados en lonja, en concreto de sardina, y de ahí que en ellas se concentre el grueso de la industria transformadora. Ocurre lo contrario en el caso de La Coruña, cuyo peso se incre-

mentará en la primera década del siglo, cuando se consolida como una importante productora de pescado blanco; sin embargo, a la altura de 1920, último año para el que disponemos de información detallada referente al conjunto del litoral gallego, esta situación presenta alteraciones sustanciales.

Observando las cifras referentes a 1920 lo primero que se destaca es el peso de la producción de Vigo, que ahora se muestra, en volumen y en valor, como primera provincia pesquera; segundo, Villagarcía ha perdido totalmente la importancia que mantenía a finales del siglo XIX y en la primera década del XX con un acusado descenso de su producción; tercero, la caída de La Coruña, es fruto, en buena medida, de una huelga que paralizó durante seis meses la flota de la capital, y, además, no es tanto en términos absolutos como relativos, dada la magnitud de los desembarcos en las restantes provincias marítimas; por último, aumenta la importancia de la producción de Ferrol y Pontevedra, aunque aquí la relación entre toneladas capturadas y valor de las mismas también sea reflejo de su composición interna.

Con todo, aún respetando la distribución espacial en las cinco provincias marítimas, lo cierto es que la producción pesquera tendió a concentrarse en estos años en determinados puertos, concretamente los de Vigo y La Coruña. Es difícil, sin embargo, elaborar una serie de producción de ambos puertos; hasta que se publica *La pesca en España en 1920*, sólo los Anuarios, que terminan en 1914, ofrecen información metodológica y temporalmente homogénea. A partir de 1921, y en lo que se refiere a La Coruña, las *Memorias de la Junta de Obras del Puerto* permiten la reconstrucción de la serie hasta 1936. En el caso de Vigo, lo contradictorio de las fuentes disponibles hace que hagamos derivar las cifras de capturas para 1921 y 1922 de las cantidades de pescado exportado por M.Z.O.V, mientras que las de valor del crecimiento de 1920 y 1923. Precisamente, las estadísticas recogidas en el *Anuario de la Industria de Conservas de Pescados* de 1929, permiten remontar la serie de desembarcos y valores por especies hasta 1923 y los resúmenes de la Lonja publicados en *Industrias Pesqueras* desde 1927, que coinciden básicamente con las de descargas elaboradas por la Cámara de Comercio con datos tomados de la Lonja del Berbés.

CUADRO 6
LA PRODUCCION PESQUERA EN VIGO Y LA CORUÑA

	DESEMBARCOS	(TMS.)	VALOR	(MILES PTS.)
	Vigo	La Coruña	Vigo	La Coruña
1910	17.358	7.631	7.811	5.230
1911	12.164	12.997	4.539	6.832
1912	15.493	13.998	6.175	8.842
1913	21.528	16.718	6.297	11.674
1914	17.803	15.494	5.749	10.259
1920	67.667	8.712	51.677	11.897
1921	80.524	15.015	41.557	12.543
1922	60.630	12.328	31.437	13.188
1923	32.506	10.521	21.306	12.976
1924	25.937	12.783	16.778	17.073
1925	26.600	11.687	21.114	16.363
1926	27.928	11.714	24.268	17.743
1927	34.097	11.826	24.594	13.416
1928	34.662	15.723	23.121	14.805
1929	27.740	14.665	23.000	14.665
1930	31.297	21.731	30.069	13.267
1931	45.396	20.979	24.944	14.065
1932	39.583	20.119	18.588	12.787
1933	44.788	19.517	21.369	10.051
1934	52.948	21.171	27.429	9.600
1935	63.881	20.044	27.959	11.010

Fuente: Elaboración propia, ver texto.

Las cifras recogidas en el Cuadro 6 reflejan claramente la importancia de Vigo y La Coruña en el conjunto de la pesca gallega; sin embargo, no está de más subrayar que en estos dos puertos se concentra aproximadamente la mitad de la producción, tanto en términos de capturas, con una media anual del 49 por 100, como de valor, que alcanza el 54 por 100 del total. Por otra parte, el papel que en Galicia juega la producción de estos puertos se puede ver a través de sendos coeficientes de correlación: 0,74 para los

desembarcos y 0,86 para el valor. Además, la importancia de la producción de Vigo y La Coruña no se circunscribe al ámbito gallego, pues también representa una parte sustancial de la producción española: un 18,69 por 100 de la media de capturas anuales y un 16,74 por 100 del valor total; esta aportación se mantuvo prácticamente invariable a lo largo del período en estudio, tal como reflejan unas desviaciones estándar de sólo 3,55 y 5,10 por 100 respectivamente.

Sin embargo, el papel que juegan Vigo y La Coruña en el monto total de la producción gallega no es equiparable: Vigo alcanza el 33 por 100 de las toneladas desembarcadas anualmente frente al 16 por 100 de La Coruña. Sin embargo, cuando la contribución se mide en valor de capturas, ambos puertos se aproximan: 31 por 100 Vigo y 22 por 100 La Coruña, sin duda por el peso que tiene en Vigo la pesca de la sardina, lo que explica que la contribución varíe según se utilice una u otra magnitud.

A través del Cuadro 7, podemos ver como el crecimiento de Vigo, desde el punto de vista de los desembarcos y de su valor económico es superior al de La Coruña y al total de Galicia; de hecho,

CUADRO 7

PRODUCCION PESQUERA DE VIGO Y LA CORUÑA

	Vigo		Coruña		Galicia	
	Tms.		Tms.		Tms.	
1910-1914	16.869	100	13.368	100	59.713	100
1920-1924	53.453	317	11.872	89	150.518	252
1925-1929	30.205	179	13.123	98	87.853	147
1930-1934	42.802	254	20.703	155	125.614	210

	Vigo		Coruña		Galicia	
	Miles	Pts.	Miles	Pts.	Miles	Pts.
1910-1914	6.114	100	8.567	100	23.104	100
1920-1924	32.551	532	13.535	158	108.983	472
1925-1929	23.219	380	15.398	114	74.707	323
1930-1934	24.480	400	11.954	78	82.260	356

Fuente: Elaboración propia.

entre 1910-1914 y 1930-34, los desembarcos en Vigo se multiplicaron por 2,5, en Galicia por 2 y en La Coruña sólo por 1,5; el valor de estas descargas se multiplicó por 4 en Vigo, mientras que en La Coruña se reducirá un tercio. Será este mayor dinamismo del puerto de Vigo el que le aseguró un lugar clave en el desarrollo del sector pesquero gallego, en detrimento del de La Coruña, que perderá importancia desde comienzos de los años veinte: mientras que en 1910-1914 su aportación anual se cifraba en un 23 por 100 de las capturas gallegas y un 37 por 100 del valor, en 1930-1934 ésta ha descendido a un 17 y un 15 por 100 respectivamente. Por su parte, Vigo aumenta su peso de forma progresiva: las descargas pasan del 28 por 100 en 1910-1914 al 34 por 100 en 1930-34 y su valor del 27 al 30 por 100.

El papel que desempeñan Vigo y La Coruña en el sector pesquero gallego va mucho más allá de estos porcentajes, configurándose como lo que Ostermeyer ha denominado “puertos-clave”: es decir, puertos que ejercen una gran influencia, tanto desde el punto de vista de las condiciones generales de la producción como de los precios, y por los cuales se van a regir buen número de pequeños y medianos puertos del entorno¹²⁷.

C) La Composición de la producción

a) Los mariscos

Hasta aquí hemos considerado la producción pesquera en su conjunto, sin diferenciar por partidas o especies; por eso ahora conviene realizar algunas puntualizaciones: primero, que bajo ese epígrafe general se incluye también al marisqueo, es decir, crustáceos y moluscos; segundo, que dentro de la producción de pescado la importancia económica varía notablemente de una especie a otra, lo que va a condicionar tanto los resultados obtenidos como la propia actividad productiva.

El hecho de incluir a los mariscos en el conjunto de la producción pesquera viene dado por las mismas fuentes, que sólo a partir

¹²⁷ Ostermeyer (1954), pp. 114-115. Concretamente, en los años veinte, el área de influencia de La Coruña se extendía desde la Costa de la Muerte hasta la Ría de Ortigueira y la de Vigo, que abarca todas las rías bajas, desde La Guardia a Finisterre.

de 1925 diferencian entre peces, crustáceos y moluscos; no creamos, sin embargo, que tal inclusión distorsione las series de pesca, dado su escaso porcentaje en la producción total.

CUADRO 8

**PORCENTAJE DE CRUSTACEOS Y MOLUSCOS
EN LA PRODUCCION TOTAL**

Años	Tms	Valor
1925	10,50	7,90
1926	9,08	7,10
1927	4,80	7,88
1928	6,64	5,26
—	—	—
1933	10,89	14,40
1934	10,93	11,79

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del *Boletín de Pescas* y las *Estadísticas de Pesca*.

A pesar de que el marisqueo siempre fue en Galicia un aprovechamiento marginal, nos parece interesante destacar aquí el peso que tuvo en la producción marisquera española: en concreto, entre 1925 y 1934 la aportación gallega superó prácticamente todos los años el 40 por 100 del marisco producido.

CUADRO 9

**PORCENTAJE DE LA PRODUCCION MARISQUERA
GALLEGA EN EL TOTAL DE ESPAÑA**

Años	Crustáceos	Moluscos
1925	57,45	50,61
1926	62,77	67,40
1927	43,00	51,29
1928	44,00	39,18
—	—	—
1933	33,53	52,16
1934	29,76	45,62

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del *Boletín de Pescas* y las *Estadísticas de Pesca*.

Ya para finalizar, decir que, aunque más arriba hemos calificado al marisqueo de aprovechamiento marginal, debido a su reducida participación en el conjunto de la producción pesquera, no por ello puede considerarse actividad precapitalista o de mera subsistencia, pues ya a comienzos de siglo existen en Galicia toda una serie de establecimientos -parques, viveros, cetáreas, etc.- que son reflejo de ese proceso de modernización global que experimentó la explotación de los recursos marinos desde finales del Ochocientos. Lamentablemente, no podemos comprobar su importancia en el total de la producción marisquera, pero sí subrayar que en 1914 el producto de los 56 establecimientos que existían en Galicia representaba aproximadamente un 30 por 100 del conjunto español¹²⁸.

b) *Las especies pelágicas*

Aún a costa de habernos desviado del tema central de este apartado, esto es, la composición de la producción pesquera según la importancia económica de las distintas especies, pensamos que esta pequeña aclaración sobre el marisqueo, cuestión que no volveremos a tratar, era necesaria. Centrándonos ya en la producción de pescado, a grandes rasgos se puede dividir en dos apartados, pescado azul y pescado blanco, no sólo porque el mercado los diferencia perfectamente sino porque sobre ellos se asientan los dos grandes subsectores de la pesca marítima; sin embargo, esta división no resulta para el caso gallego de mucha utilidad pues hasta 1933 no se dispone de estadísticas que distingan algo más de media docena de especies. A pesar de todo, se puede comprobar el claro predominio del pescado azul, en concreto, de aquellas especies destinadas a su transformación, y, especialmente, la sardina.

El crecimiento y transformación del sector pesquero que se inicia en el último tercio del siglo XIX estuvo acompañado de un proceso de diversificación de las capturas, cuando la introducción de nuevas técnicas permitió acceder a otros fondos y áreas de pesca, convirtiéndose en objeto de intensa explotación especies que hasta entonces habían tenido escasa importancia económica. Sin embar-

¹²⁸ *Anuario de Pesca y de la Marina Mercante* de 1914, Madrid, 1915.

go, la pesca de sardina mantendrá su hegemonía, y seguirá ocupando un lugar fundamental en la producción pesquera gallega¹²⁹.

CUADRO 10
DESEMBARCOS DE SARDINAS

Años	Tms.	% respecto a la producción total
1920	41.000	37,27
1925	3.500	4,01
1926	22.938	25,69
1928	32.466	31,72
—	—	—
1933	62.788	49,23
1934	65.310	46,76

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del *Boletín de Pescas* y las *Estadísticas de Pesca*.

Aunque las estadísticas limitan a unos cuantos años las posibles comparaciones, el cuadro anterior refleja perfectamente lo dicho más arriba; quizás aclarar que los bajos porcentajes de 1925 y 1926 se corresponden con un período de crisis sardinera, mientras que los de 1933 y 1934 representan años de extrema abundancia. Y he aquí uno de los rasgos principales de estas pesquerías: las acusadas fluctuaciones de la sardina, lo que da lugar a excelentes o desastrosas costeras, caso éste que puede conllevar una mayor presencia de otras especies pelágicas, de carácter sustitutivo. Dicho fenómeno, que responde a factores estrictamente naturales asociados a fallos de reclutamiento, va a repercutir directamente sobre la actividad productiva, tanto pesquera como transformadora, que paliarán la carencia de sardina (*Sardina pilchardus*) con mayores capturas de anchoa (*Engraulis encrasiculus*), jurel (*Trachurus trachurus*) o espadín (*Sprattus sprattus*)¹³⁰. Por esto, a la hora de observar la impor-

¹²⁹ La pesquería de sardina en Galicia se efectúa en buena medida dentro de la isobata de 100 metros, que en Galicia se encuentra muy cerca de la costa, dando lugar a que una parte muy elevada de la misma se efectúe dentro de las aguas interiores de las Rías Bajas y del Golfo Ártabro. Dado que la plataforma en Galicia es muy estrecha el esfuerzo pesquero, una vez difundido el cerco de jareta tenderá a ejercerse sobre todas las edades. Acerca de todo lo relacionado con la biología y pesquería de la sardina, Anadón (1954); una síntesis de los principales trabajos sobre este tema, VV.AA (1992).

¹³⁰ Sobre la vinculación entre fluctuaciones y fallos de reclutamiento Porteiro, Alvarez, Pérez, (1986); Wyatt y Pérez-Gándaras (1986); VV.AA (1992); Anadón (1954).

tancia de la producción de sardina, se deben tener en cuenta también a estas especies alternativas; de esta forma, si tomamos el conjunto de especies pelágicas, sobre las que se asienta la industria transformadora, los porcentajes se van a incrementar y su peso en el conjunto de la producción pesquera aumenta sustancialmente.

Por otra parte, es muy probable, que la importancia de las especies pelágicas en el total de capturas sea mayor de lo que, en principio, reflejan las cifras presentadas, pues, sin duda, es en este capítulo donde las estadísticas pesqueras están más infravaloradas, dado que ni las cantidades adquiridas directamente por las conserveras a los pescadores ni las capturas efectuadas con embarcaciones de las propias fábricas están sujetas al control de las lonjas¹³¹.

El porcentaje de estas especies en el total de capturas no se corresponde con su contribución al “producto pesquero”, mucho menor debido al precio que alcanzan en lonja. No vamos a analizar ahora el conjunto de factores que intervienen en la formación de los precios, pero sí recordar que la interacción diaria entre oferta y demanda, en cuanto modifica los precios de forma inversamente proporcional a las cantidades desembarcadas, juega aquí un papel decisivo. Este mecanismo, extensivo a todo tipo de pescado, tiene en el caso de estas especies una importancia aún mayor, tanto por el volumen de capturas como por la concentración de la producción en los puertos donde se localiza la industria transformadora, con el consiguiente descenso de los precios medios.

Este factor, que, cuando analizamos la distribución regional de la producción, servía para explicar las variaciones observadas en la contribución de las distintas zonas, según se utilizaran desembarcos o valor, se puede comprobar perfectamente comparando las producciones de La Coruña y Vigo, puertos que resultan decisivos en la pesca gallega. Vigo debe gran parte de su importancia, como principal puerto pesquero de España, a la captura de especies pelágicas destinadas a la industria transformadora; de hecho, concentra un porcentaje muy elevado tanto de los desembarcos gallegos como de los españoles. En concreto, y en lo

¹³¹ El hecho de no utilizar la producción de conservas como fuente para contrastar la importancia de estas especies en el conjunto de la producción responde tanto a la imposibilidad de conocer la parte que no pasa por lonja como por desviarse grandes cantidades hacia el consumo en fresco.

que a capturas de sardina se refiere, es evidente su claro predominio, tal como se puede apreciar en las siguientes cifras:

CUADRO 11

**DESEMBARCOS DE SARDINA EN VIGO RESPECTO AL TOTAL
ESPAÑOL Y GALLEGO (EN PORCENTAJES)**

Años	Galicia	España
1920	66,73	23,28
1926	47,14	16,22
1928	53,17	28,32
1930	—	16,31
1933	39,97	26,34
1934	41,42	25,18

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de *La pesca en España en 1920*, el *Boletín de Pescas y las Estadísticas de Pesca*.

La consolidación de Vigo, ya a comienzos de siglo, como principal núcleo conservero peninsular dio lugar a la aparición de un importante mercado que, basado en aquellas especies destinadas a la transformación, y más en concreto, en la sardina, va extender su radio de influencia al resto de las rías bajas. Buena muestra de ello es el volumen que estas especies representan anualmente en la producción total del puerto (un 60,89 por 100 como media) y la alta correlación que presentan las dos series (producción total y este tipo de especies): un 0,82.

Tal y como se ha podido comprobar, el papel que desempeña la captura de estas especies en el conjunto de la producción de Vigo es fundamental; sin embargo, su importancia desde un punto de vista monetario, es decir, de lo que aportan al valor total es mucho menor. Aunque, lamentablemente, no disponemos de una serie tan completa del valor de estas especies, los datos que poseemos para 1927-28 y 1931-35, permiten comprobar dicha afirmación: las capturas de estas especies representan un 66,58 por 100 del total desembarcado en esos años, pero sólo representan un 34,11 por 100 del producto total.

En La Coruña la producción sardinera, y, en general, de aquellas especies orientadas a la transformación tiene una importancia mucho

menor, debido también a la menor importancia que aquí tiene la industria conservera: de hecho, su porcentaje sobre el total de capturas no sobrepasó nunca el 18,91 por 100, correspondiendo tanto el grueso de los desembarcos como del valor total a las especies finas.

Llegados a este punto, debemos detenernos para aclarar algunas afirmaciones realizadas anteriormente y que se han dado por supuestas; esto es, en qué medida las fluctuaciones aleatorias de la sardina pudieron ser compensadas con el recurso a otras especies pelágicas, lo que Fernando de Buen denominó *ley de sustitución ictiológica*. De existir tal ley las ventajas serían obvias, ya que “Por desgracia conocemos prácticamente años de miseria en la costa al escasear la sardina. [y] De ser cierta la sustitución alternativa, el material pesquero y las fábricas pueden acomodarse a la abundancia sucesiva de varias especies emigrantes sin que la honda crisis surja.”¹³². Lo que nos interesa aquí no es comprobar la veracidad de dicha ley sino si se dio tal sustitución alternativa y las consecuencias que ella tuvo, pues lo que determina la captura o no de una especie no es sólo su abundancia relativa sino también la posición del mercado respecto a dicha especie y la capacidad de los nuevos productores para acceder al mismo.

Nos centraremos en el caso concreto de Vigo, tanto por ser el principal centro conservero como por las facilidades que dan las diversas fuentes disponibles. La reconstrucción de la series de sardina, espadín, jurel y anchoa se efectuó a través de los diferentes trabajos sobre biología de la sardina de Fernando de Buen¹³³, que comprende los períodos de 1906-1915 y 1922-1928, y completamos con los datos sobre descargas que proporciona diariamente el *Faro de Vigo*; los estadillos de *Industrias Pesqueras* permiten prolongar la serie hasta 1935. Asimismo, disponemos para el puerto de Marín de una serie de descargas de sardina a partir de 1923; sin embargo, las cifras están muy alejadas de las de Vigo y el perfil apenas tiene variaciones, toda vez que actúan sobre la misma pesquería¹³⁴.

A la vista del Cuadro 12, debemos realizar ciertas consideraciones. Por un lado, y tal como era de esperar, la sardina, se pre-

¹³² de Buen (1929), p. 8.

¹³³ de Buen (1928), (1929a), (1929b).

¹³⁴ Anadón (1954).

CUADRO 12

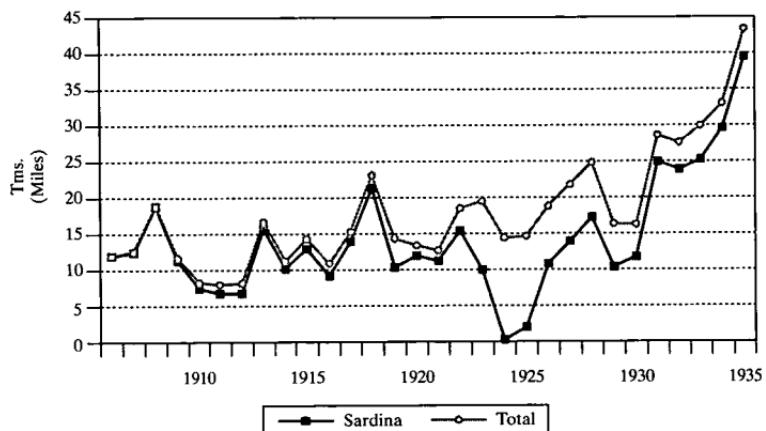
ESPECIES PELAGICAS DESEMBARCADAS EN VIGO (TMS.)

Años	Sardina	Espadín	Anchoa	Jurel	Total
1906	11.957				11.957
1907	12.436	162			12.598
1908	18.836	42			18.878
1909	11.300	425			11.725
1910	7.452	838			8.290
1911	6.767	1.215			7.982
1912	6.788	1.412			8.200
1913	15.717	959			16.676
1914	10.191	1.071			11.262
1915	12.930	1.383			14.313
1916	9.192	1.705			10.897
1917	13.929	1.365			15.294
1918	21.374	1.784			23.158
1919	10.349	3.974			14.323
1920	11.974	1.351	85		13.410
1921	11.227	1.450			12.676
1922	15.400	1.548	96	1.485	18.529
1923	10.004	4.523	1.180	3.799	19.506
1924	264	5.841	1.915	6.411	14.431
1925	2.024	2.635	118	9.838	14.615
1926	10.814	3.691	681	3.615	18.801
1927	13.950	2.231	1.798	3.808	21.787
1928	17.264	3.048	1.132	3.418	24.862
1929	10.384	3.265	1.169	1.523	16.341
1930	11.768	1.678	1.285	1.511	16.242
1931	24.966	1.075	1.678	885	28.604
1932	23.884	1.936	399	1.392	27.611
1933	25.241	1.598	882	2.221	29.942
1934	29.604	857	1.204	1.374	33.039
1935	39.518	724	1.673	1.395	43.310

Fuente: Elaboración propia.

senta abrumadoramente como la principal especie capturada, con cantidades muy superiores a cualquiera de las otras, e incluso al total de ellas (ver Gráfico 7). Por otro, destacar las fuertes caídas de la producción sardinera; la primera, de 1910 a 1912, y, la segunda, mucho más grave de 1923 a 1926, que también se comprueba en el caso de Marín (Gráfico 8)¹³⁵.

GRAFICO 7
DESEMBARCOS PELAGICOS EN VIGO

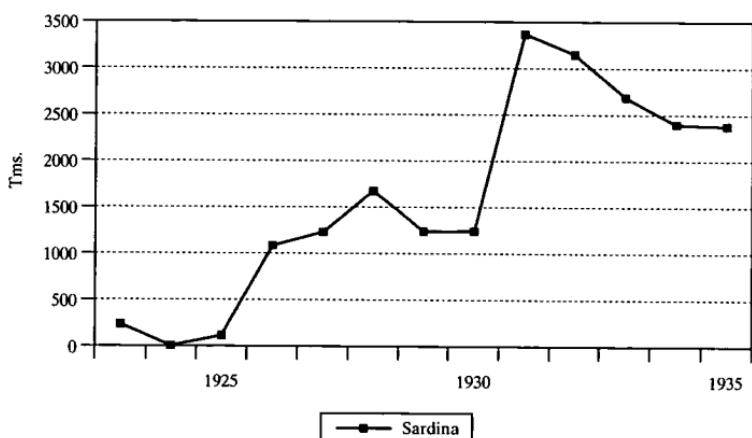


Fuente: Cuadro 12.

La introducción de los cercos de jareta en los años de cambio de siglo hizo crecer de forma rápida la producción sardinera, crecimiento que se debió mantener en los años siguientes, a la falta de datos que sugieran lo contrario. Sin embargo, las expectativas despertadas por la excelente costera de 1908 quiebran de golpe: en 1909 las capturas se reducen en un 41,02 por 100 y siguen cayendo los años siguientes; en 1910 lo hacen un 27,60 por 100 y, en 1911, cuando la crisis toca fondo, el volumen desembarcado representa nada más que el 46,35 por 100 de el del trienio 1906-1908. A partir de 1913 la producción de sardina recupera el nivel anterior a la caída.

¹³⁵ Anadón (1954).

GRAFICO 8
DESEMBARCO DE SARDINAS EN MARÍN



Fuente: Elaboración propia a partir de Anadón (1954).

Esta primera crisis sardinera pone en cuestión el carácter mono-productor de la flota y la necesidad de diversificar las pescas. Precisamente, es en este momento cuando la captura de espadín abandona el carácter marginal que tenía apareciendo con un volumen de producción relativamente importante: a partir de 1908 los desembarcos de espadín crecen rápidamente, y desde 1911 superan ya las mil toneladas anuales. Sin embargo, detrás de esta diversificación no estuvo inicialmente la industria transformadora; de hecho, entre 1909 y 1912 sólo el 37 por 100 de las capturas de espadín de Vigo fueron destinadas a las fábricas de conservas. Así, no se puede afirmar que esta especie paliara la crisis sardinera, sino acaso sirvió para amortiguar algo sus efectos. Pese a todo, las consecuencias a medio y largo plazo fueron de mayor importancia, pues desde este momento el espadín pasó a integrarse plenamente en la producción conservera (Cuadro 13). En lo que respecta al jurel y al bocarte no disponemos de series de capturas hasta 1922, sin embargo, su importancia debía ser aún menor que la del espadín. Las compras en lonja de los fabricantes de conservas son buen indicador de ello: sólo desde 1912 comienzan a comprar jurel, casi siempre en pequeñas cantidades, mientras de bocarte lo hacen sólo esporádicamente.

CUADRO 13

**PESCADO COMPRADO POR LOS FABRICANTES
DE CONSERVAS EN LA LONJA DE VIGO (TMS.)**

Años	Sardina	Espadín	Jurel	Anchoa	Total
1908	8.727				8.727
1909	6.236	104			6.340
1910	5.505	416		174	6.096
1911	3.995	148		8	4.152
1912	4.216	882	18		5.116
1913	10.032	681	4		10.716
1914	4.371	882	48	143	5.385
1915	6.438	1.321	1090	577	9.425
1916	11.392	1.709	835		13.937
1917	11.932	1.177	87	32	13.229
1918	15.324	1.283	439		17.047
1919	8.794	3.129	95		12.017

Fuente: Elaboración propia a partir de las estadísticas de Curbera.

Aunque carecemos de datos sobre la abundancia de estas especies alternativas y las posibilidades económicas que ofrecía su captura, no cabe duda de que el papel de las mismas en la primera crisis sardinera fue globalmente inapreciable. Sin embargo, se debe situar en esos años el inicio de una diversificación pesquera que será fundamental cuando, a mediados de los años veinte, tenga lugar la segunda gran crisis sardinera: si en lo tocante al espadín y al jurel, sus desembarcos desde entonces se hicieron voluminosos y regulares, no ocurrió lo mismo con la anchoa, cuyas capturas siguieron siendo muy pequeñas y ocasionales.

La segunda crisis sardinera tuvo lugar a mediados de los años veinte y su gravedad fue mucho mayor: en 1923 las capturas de sardina cayeron un 35,04 por 100 respecto a 1922, pero en los dos años siguientes la producción fue inapreciable -204 y 2.024 toneladas frente a las 15.400 de 1922-, sólo desde 1927 los valores alcanzados, aún siendo bajos, pueden considerarse normales. Sin embargo, en esta crisis la captura de especies alternativas desem-

peñó un papel decisivo pues permitió compensar la práctica desaparición de la sardina; así, en 1923 el total de especies pelágicas no descendió sino que incluso aumentó y la caída de la producción quedó restringida nada más que a 1924 y 1925, años en que los desembarcos fueron un 20 por 100 inferiores a los de 1922¹³⁶. En definitiva, la diversificación de las pescas permitió superar una crisis que bien pudiera haber provocado el amarre de la flota y la paralización casi total de la industria conservera. En este sentido, no nos debe extrañar que sea a partir de ahora cuando se produzca el despegue definitivo de los desembarcos de bocarte y la siguiente reorientación de parte de la producción conservera gallega hacia la anchoa. Precisamente, esta reorientación permitirá que las anchoas gallegas rompan el monopolio que hasta entonces ostentaran las producciones del cantábrico¹³⁷. La normalización de los desembarcos de sardina desde 1927, da lugar a que disminuyan de forma apreciable los del resto de especies pelágicas, que se contraerán todavía más en los años treinta, cuando unas excelentes costeras de sardina lleven las capturas a niveles desconocidos en todo el primer tercio del siglo.

c) *Las especies demersales*

Como se ha podido observar, el conjunto de especies pelágicas destinadas a la transformación constituyen el grueso de las capturas gallegas, tanto en volumen como en valor total de su producción; sin embargo, Galicia también es una gran productora de pescado blanco, especialmente de merluza, pescadilla (*Merluccius merluccius*) y besugo (*Pagellus bogaraveo*, *Pagellus Cantábricus*), especies finas de gran aceptación en el mercado para el consumo en fresco¹³⁸.

¹³⁶ El mejor estudio sobre esta crisis desde el punto de vista de la biología sigue siendo el ya citado de Anadón (1954).

¹³⁷ Carmona (1991).

¹³⁸ La merluza es una especie de vida prolongada, que alcanza la edad de su primera reproducción en torno a los 45 cms., es decir, cerca de los cinco años. En su estado de alevín se acerca al fondo de la plataforma costera gallega en donde se concentra masivamente y permanece en sus menores estados, de "carioca", dispersándose a medida que crece hacia zonas más profundas. Las concentraciones más importantes de "juveniles" son en el Golfo Ártabro y frente a las Rías Bajas. VV.AA. (1992), pp. 181-225.

CUADRO 14

**CAPTURAS DE MERLUZA, PESCADILLA Y BESUGO
RESPECTO AL TOTAL DE GALICIA**

Años	Tms.	%	Miles	Pts.	%
1925	14.977	17,15	24.930		34,10
1926	9.463	10,59	16.279		22,29
1928	12.239	11,95	18.196		26,47
1933	15.883	12,45	24.093		33,62
1934*	18.440	13,20	22.833		28,47

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Boletín de Pescas y las Estadísticas de Pesca.

(*) Se refiere solamente a merluza y pescadilla, porque en la estadística de 1934 el besugo aparece desglosado bajo varias denominaciones de identificación dudosa.

A través del cuadro se puede comprobar perfectamente como pesa a un volumen de desembarcos muy inferior al de las especies pelágicas, el valor unitario que alcanzan las dota de un peso decisivo desde el punto de vista económico, constituyendo el segundo capítulo en las capturas totales. La importancia de estos desembarcos trasciende el ámbito gallego, en tanto en cuanto aportan una parte sustancial del total español, como dan muestra las siguientes cifras:

CUADRO 15

**CAPTURAS ESPAÑOLAS DE MERLUZA, PESCADILLA
Y BESUGO Y PORCENTAJE QUE CORRESPONDE A GALICIA**

Años	Tms.	%	Miles	Pts.	%
1920	60.000	24,29	—	—	—
1926	28.069	33,71	48.246		33,74
1928	30.848	39,67	50.739		35,86
1933	55.352	28,69	95.995		25,09
1934*	51.505	35,80	84.895		26,89

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Boletín de Pescas y las Estadísticas de Pesca.

(*) Se refiere solamente a merluza y pescadilla, porque en la estadística de 1934 el besugo aparece desglosado bajo varias denominaciones de identificación dudosa.

Si La Coruña y Vigo mostraban un claro predominio en el conjunto de la pesca gallega en tanto en cuanto concentraban buena parte de la producción total, en lo tocante a estas especies finas su importancia será aún mayor al desembarcarse aquí prácticamente la totalidad de las capturas de merluza, pescadilla y besugo; buena muestra de ello, es que el porcentaje desembarcado en estos dos puertos alcanzó el 86,85 en 1928, el 92,55 en 1933 y el 94,72 en 1934. La concentración de la producción tuvo lugar ya con anterioridad a 1920: el hecho de ser pesquerías ejercidas desde muy pronto con vapores, y orientadas hacia el consumo directo, motivó que se concentraran en aquellos puertos que les proporcionaran medios de transporte rápidos y directos, les aseguraran un suministro inmediato de hielo, carbón, vituallas, efectos navales, etc., y, al mismo tiempo, dispusieran de establecimientos adecuados para el mantenimiento y reparación de los buques; en definitiva toda una serie de industrias y actividades anexas que hicieron posible y fomentaron su desarrollo.

Dado que la pesca de merluza, pescadilla y besugo fue casi en exclusiva actividad de La Coruña y Vigo, las series de estos puertos cobran gran importancia, y no sólo por ser altamente representativas del conjunto gallego, también por el peso que tienen en el valor total del pescado capturado en Galicia y el papel que desempeñaron desde el punto de vista de desarrollo del sector (Cuadro 16).

Aunque las toneladas capturadas de estas especies suponen un porcentaje reducido del total capturado en Galicia, insistir en lo dicho anteriormente respecto a la importancia económica de las mismas; concretamente, el valor de la producción de merluza, pescadilla y besugo de La Coruña y Vigo, representan una parte sustancial del valor total de las capturas gallegas: en 1920 un 17,89 por 100, en 1928 un 22,37 por 100 y un 27,47 en 1934.

Tomando cada uno de los respectivos puertos, se puede comprobar como este porcentaje aumenta de forma notable: en La Coruña la media anual de estas capturas entre 1920-1935 supone el 70,62 por 100, si bien en el trienio 1933-1935 llega a superar el 98 por 100; en Vigo, por su parte, tendrán una importancia relativa menor que en La Coruña, pero en absoluto desdenable, ya que representan anualmente un 40,38 por 100 del valor total. Como se puede comprobar, la importancia económica de estas especies es

CUADRO 16

DESEMBARCOS DE MERLUZA, PESCADILLA Y BESUGO

	Coruña Tms.	Coruña Miles Pts.		Vigo Tms.	Vigo Miles Pts.
1920	4.258	7.913		6.067	8.779
1921	8.748	—		—	—
1922	5.411	8.293		—	—
1923	4.816	8.633		8.114	8.806
1924	5.881	10.766		6.524	7.472
1925	5.132	10.282		6.850	10.131
1926.	4.063	8.339		5.500	8.553
1927	4.396	7.287		6.726	8.806
1928	4.401	7.366		8.586	8.013
1929	4.091	8.253		5.433	—
1930	5.203	10.505		—	—
1931	5.629	10.426		10.587	12.970
1932	5.316	10.361		7.161	8.576
1933	5.684	9.878		9.016	10.371
1934	5.829	9.547		12.377	12.486
1935	6755	10.801		13.023	13.655

Fuente: Elaboración propia.

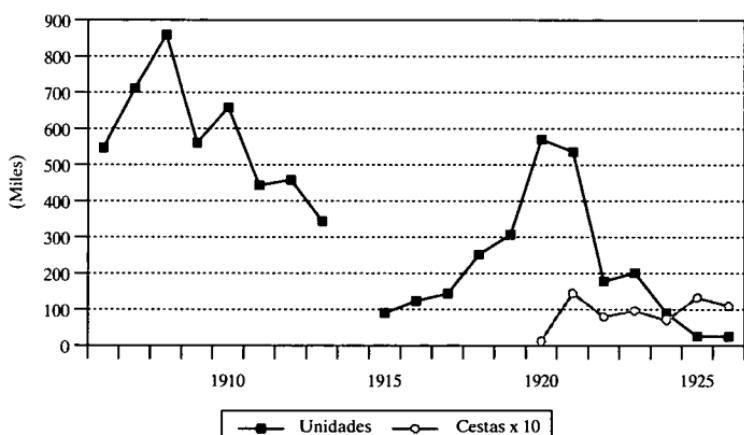
decisiva en ambos puertos, ya que constituyen el primer capítulo de ingresos; concretamente en Vigo, donde los desembarcos de sardina muestran un claro predominio, especialmente en los años treinta, el valor total de estos en el quinquenio 1931-35 sería un 43 por 100 inferior al de merluza y pescadilla: en ese momento Vigo no sólo es el primer puerto español en capturas de sardina sino también uno de los primeros en merluza y pescadilla, superando claramente a La Coruña.

Aunque hasta ahora hemos considerado estas capturas globalmente, hay que tener en cuenta: primero, que el besugo es una especie distinta a la merluza y pescadilla, que se diferencian sólo por el tamaño; segundo, que exigen técnicas pesqueras diferentes, la merluza y pescadilla al arrastre, el besugo con anzuelo, si bien, durante mucho tiempo los arrastres encontraron en el besugo una

de sus principales capturas; y, tercero, que su importancia en el total de capturas, tanto en peso como en valor, experimentó una evolución radicalmente distinta.

En lo que respecta a la merluza, el Gráfico 9 construido a partir de la información diaria del *Faro de Vigo* nos permite conocer, al menos, la tendencia seguida por los desembarcos en Vigo desde principios de siglo. La serie muestra que la etapa de crecimiento de las capturas por la difusión de las artes de arrastre se cerró en torno a 1908, cuando comienzan a descender de forma casi continua hasta 1915, alcanzando la cota máxima de un nuevo crecimiento en 1920, año a partir del cual descenderán nuevamente de forma inevitable.

GRAFICO 9
DESEMBARCOS DE MERLUZA EN VIGO



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del *Faro de Vigo*.

La información está dada en unidades de merluza y no disponemos de ningún convertidor que nos permita calcular el peso de las mismas. Sin embargo, dudamos que este hecho invalide el carácter indicativo de la serie, pues lógicamente hemos de pensar que, salvo en coyunturas determinadas como la de la Primera Guerra Mundial, en que los *stocks* pudieron recuperarse, el peso unitario de las mismas tendería a descender o al menos mantenerse inalterable, lo que,

en todo caso, confirmaría las tendencias apuntadas de descenso a largo plazo de las capturas de merluza. El hecho de que desde 1920 no se contabilice la merluza por unidades sino por cestas, vendría a corroborar lo señalado anteriormente: el descenso de la talla media de la especie y una mayor presión sobre las tallas inferiores. En efecto, tanto en Vigo como en La Coruña las capturas de pescadilla no dejarán de aumentar entre 1920 y 1935 frente a una clara disminución de la merluza y también del besugo.

CUADRO 17

DESEMBARCOS DE ESPECIES FINAS (TONELADAS MEDIAS QUINQUENALES)

La Coruña			
	Merluza	Pescadilla	Besugo
1921-25	2.054	2.415	1.127
1926-30	1.031	2.443	956
1931-35	421	4.910	512

Vigo			
	Merluza	Pescadilla	Besugo
1921-25*	2.082	3.845	2.290
1926-30	1.322	3.920	1.079
1931-35	865	9.027	541

Fuente: Elaboración propia a partir de las *Memorias de la J.O.P de La Coruña y del Anuario de la Industria Conservera de Pescados*, Santoña, 1929, e *Industrias Pesqueras*.

* corresponde a la media de 1923-1925

A través de los cuadros se puede comprobar lo dicho: desde mediados de los años veinte, las capturas de merluza y besugo experimentan una brusca caída. Seguramente, por lo ya apuntado: una presión cada vez mayor sobre los caladeros que a la larga provoca una disminución en las capturas y talla de merluza, y, algo más tarde, también en las de besugo. Sin duda, este descenso en las capturas de merluza fue el que estuvo detrás de la diáspora de los arrastreros gallegos y los del conjunto del litoral cantábrico, primero, hacia los puertos andaluces, para explotar los fondos norte-africanos, y, posteriormente, hacia aguas del Grand Sole.

Ahora bien, mientras que la caída de la merluza se compensó con mayores desembarcos de pescadilla, “la crisis de los besugueros”, en expresión de la época, se paliará reorientando las capturas hacia el bonito y la castañeta. Estas especies comenzarán a cobrar importancia precisamente a mediados los años veinte, con un crecimiento muy rápido de su producción¹³⁹: en el caso de Vigo, las capturas de bonito y castañeta pasarán de una media de 585 toneladas en 1927-29 a 1.521 en 1931-33 y a 2.000 en 1934-35; en La Coruña, la evolución es similar, de 1.110 toneladas de media en 1925-29 a 2.402 en el quinquenio siguiente¹⁴⁰.

El descenso en la producción de merluza se compensó, ya lo vimos, con unas mayores capturas de pescadilla, preferentemente de la de menor tamaño; se trata de la pescadilla “menuda”, que junto a la “abierta” -eviscerada- y “cerrada” -sin eviscerar- aparece ya desde 1927 en las estadísticas de la J.O.P de La Coruña. De unas capturas mínimas en 1927 y 1928 -12 y 6 toneladas respectivamente-, esta pescadilla “menuda” experimentará en los años siguientes una fuerte expansión.

CUADRO 18

PESCADILLA DESEMBARCADA EN LA CORUÑA (TONELADAS MEDIAS DEL PERÍODO)

	abierta	cerrada	total	menuda
1922-26	1.508	642	2.150	—
1927-29	952	1.097	2.049	219
1930-32	889	1.062	1.951	2.173
1933-35	811	1.230	2.041	3.234

Fuente: Elaboración propia a partir de las *Memorias de la J.O.P de La Coruña*.

¹³⁹ Buen reflejo de ello es que no figuran en la estadística de 1920 por su poca importancia, haciendo el bonito desde 1922 y tres años más tarde la castañeta en las de la J.O.P de La Coruña. Sobre la escasez de besugo *Industrias Pesqueras*, 15-VI-1928; la alternancia de la costera del besugo con la de la castañeta y bonito se puede seguir a través de los comentarios con que acompaña anualmente a los resúmenes de la Lonja, *Industrias Pesqueras* y “La pesca del bonito en La Coruña”, *Vasconia Industrial y Pesquera*, 5-XI-1931, pp.13-15.

¹⁴⁰ Datos elaborados a partir de los resúmenes de la Lonja del Berbés publicados por *Industrias Pesqueras* y las *Memorias de la J.O.P. de La Coruña*. A la altura de 1931 se empleaban en la costera del bonito treinta vapores con 600 toneladas y 300 tripulantes, realizándose la captura por los métodos tradicionales, al “curricán”, siendo la zona de pesca entre Finisterre y Ortegal, 90 y 100 millas mar adentro, “La pesca del bonito en La Coruña”, *Vasconia Industrial y Pesquera*, 5-XI-1931, pp.13-15.

Esta diferenciación de categorías no sólo nos permite constatar el rápido crecimiento en la producción de la de menor tamaño frente al descenso o crecimiento más lento de las otras clases, sino que también es un factor que, en buena medida, ayuda a explicar porqué el producto de esta flota en los años treinta aumentó menos que proporcionalmente al volumen desembarcado. Aunque, como ya dijimos, todas las clases pertenecen a la misma especie, su propia talla hace que sean tanto para el mayorista como para el consumidor productos muy diferentes, no totalmente sustitutivos, y más la menuda frente a las otras clases que la pescadilla -cerrada o abierta- respecto a la merluza. Este hecho, al tener su reflejo en unos precios unitarios más bajos, repercutiría en el valor total de unas capturas consideradas globalmente. Es decir, que a la hora de analizar la particular coyuntura de 1930-35, coincidente con un aumento importante en los desembarcos de pescadilla, debemos tener en cuenta la elasticidad de la demanda pero también la verdadera composición de esas capturas que, sin duda, actuó como un elemento depresor de los ingresos totales.

D) El ciclo productivo

a) La reducción de la estacionalidad

Las variaciones que experimenta el ciclo anual de producción tienen una importancia decisiva ya que pueden provocar una concentración de los desembarcos en determinados meses del año, con la consiguiente movilización de capital y mano de obra. Estas oscilaciones dependen de condicionantes biológicos, oceanográficos, etc., que determinan la abundancia o escasez de ciertas especies, pero también de decisiones puramente económicas, derivadas de la distribución del esfuerzo pesquero a lo largo del año, en función de las distintas opciones de maximización de beneficios que posee cada una de las flotas y empresas pesqueras¹⁴¹.

El proceso de profunda transformación técnica que inició el sector pesquero gallego en el período de entresiglos, con un nota-

¹⁴¹ Varela Lafuente (1985), p. 214 y ss.

ble crecimiento de las capturas, repercutió directamente en el ciclo productivo. Una mayor intensidad pesquera, unida a la ampliación de fondos y áreas de pesca, permitieron suavizar las acusadas fluctuaciones que padecía la actividad extractiva en las últimas décadas del ochocientos, regularizando progresivamente los desembarcos.

La ausencia para Galicia de una serie estadística de capturas desglosadas por trimestres o meses nos obliga a circunscribir el marco de análisis al puerto de La Coruña; creemos, sin embargo, que la evolución del ciclo productivo en este puerto puede tomarse perfectamente como punto de referencia para el conjunto de la pesca gallega.

En cuanto a la elaboración de los datos, las estadísticas de la Comisión Central de Pesca y la serie de los Anuarios los presentan por trimestres hasta 1914, por lo que tuvimos que utilizar este módulo y agregar también por trimestres las cifras mensuales de las Memorias de la J.O.P de La Coruña. Mientras que la componente estacional, que procedimos a aislar previamente, nos permite conocer el ciclo productivo, el coeficiente de variación de las oscilaciones trimestrales refleja la regularidad en los desembarcos y, por tanto, en la propia actividad productiva¹⁴².

CUADRO 19

VARIACIONES TRIMESTRALES DEL TOTAL DESEMBARCADO EN EL PUERTO DE LA CORUÑA

Coeficiente	1º	2º	3º	4º	Variación
1884-97 ¹⁴³	0,36	0,69	2,18	0,78	0,70
1910-14	0,71	1,04	1,12	1,14	0,17
1921-25	0,77	0,97	1,20	1,05	0,15
1926-30	0,85	0,94	1,16	0,99	0,12
1931-35	0,95	0,98	1,08	0,95	0,05

Fuente: Elaborado a partir de las *Estadísticas de Pesca* del Viso del Marqués, *Anuarios de Pesca* y *Memorias de la J.O.P.*

¹⁴² La componente estacional se ha calculado a partir de las desviaciones de cada uno de los trimestres respecto de la media.

¹⁴³ Se han utilizado los datos correspondientes al 3º y 4º trimestre de 1884, 1º y 2º de 1885; 1º, 2º, 3º y 4º de 1891; 4º de 1895 y 1º, 2º y 3º de 1896 y 1º, 2º, 3º y 4º de 1897

Como se ve, en la etapa 1884-97 la actividad extractiva se concentraba en los meses de verano, coincidiendo con el período álgido de la sardina, especie dominante y hacia la que se orientaba casi en exclusiva el sector pesquero gallego en ese momento: las capturas estivales prácticamente determinaban los desembarcos anuales, quedando la producción del resto del año muy por debajo del nivel alcanzado en esos meses. La irregularidad de la producción a finales del siglo XIX contrasta notablemente con la estabilidad que se alcanza en los años siguientes: la drástica caída del coeficiente de variación intertrimestral a un 0,17 en 1910-1914 indica que la actividad pesquera se ha transformado radicalmente normalizándose a lo largo del año; en períodos sucesivos, la dispersión en torno a la media se aminora gradualmente, hasta llegar en 1931-35 a un 0,05.

Ahora bien, pese a que la actividad pesquera va abandonando el acusado carácter estacional de finales del XIX, los primeros meses del año siguen siendo los de menor actividad, concentrándose los desembarcos en el verano, por el peso que mantienen en la producción final determinadas especies pelágicas cuyo óptimo de capturas se produce justo en esos meses.

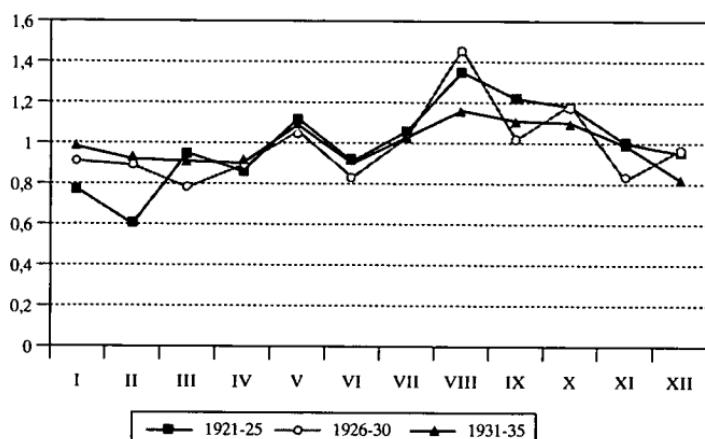
Aunque los datos trimestrales reflejan perfectamente esa tendencia hacia la normalización de la actividad productiva a lo largo de todo el año, ampliaremos el análisis por meses, limitando esta vez el marco temporal, por imperativo de las fuentes, al período 1921-1935.

El primer dato a tener en cuenta del Gráfico 10 es la progresiva disminución de las fluctuaciones mensuales, reflejada en un coeficiente de variación que se reduce casi a la mitad entre los quinquenios límites considerados (0,21 en 1921-25, 0,19 en 1926-30 y 0,11 en 1931-35). En segundo lugar, que los meses de menor volumen de desembarcos van de diciembre a abril, mayo supera ligeramente la media anual y, aunque vuelven a caer en junio, se anuncia ya ese período de elevadas capturas de julio a octubre o noviembre, con un máximo en agosto.

El ciclo de producción descrito es válido para las capturas totales, o si queremos para el conjunto del sector pesquero, pero no implica que todas las flotas y especies tengan un comportamiento similar o tiendan a coincidir: cada una ellas poseerá sus propias fases de máximas y mínimas capturas, que pueden aproximarse o alejarse del patrón general. Por esta razón, creemos conveniente analizar

GRAFICO 10

VARIACIONES ESTACIONALES DE LOS DESEMBARCOS EN LA CORUÑA



Fuente: Elaboración propia a partir de la J.O.P. de La Coruña.

el ciclo productivo de las especies que tienen mayor peso e importancia económica en el total desembarcado, diferenciando, por un lado, las pelágicas menudas, de fuerte carácter estacional (sardina, jurel, bocarte y espadín), y, por otro, aquellas de fondo (besugo, merluza, pescadilla, etc.) que en principio son más regulares. La distinción no se establece atendiendo a exclusivas razones biológicas o de lejanía de la pesca, sino en base a determinados comportamientos sustitutivos, tanto anuales como estacionales, que permiten una cierta alternancia en las capturas: consecuentemente, ampliación del ciclo productivo de la flota y mayor rentabilización de la inversión efectuada¹⁴⁴.

b) las especies pelágicas

Sobre la pesca de la sardina poseemos abundante información; su importancia atrajo el interés de buen número de investigadores

¹⁴⁴ En este sentido, las palabras de José M. Navaz y Sanz (1946) son muy elocuentes: "La mayor concentración o dispersión de ciertas especies en áreas oceánicas, determinadas como consecuencia de las variaciones del medio marino en el curso de las estaciones y de los años, más o menos favorables a la vida y prosperidad de cada una de ellas, quedará reflejada en las estadísticas de producción pesquera recogidas en cada puerto o zona litoral".

y los multiples conflictos que provocó dieron lugar a la creación de numerosas comisiones de estudio. Se trata, en definitiva, de la pesquería más y mejor documentada. Sin embargo, el estudio de su ciclo productivo plantea varios problemas, que se agravan además por la carencia de fuentes estadísticas; por un lado, la naturaleza migratoria de esta especie, con un patrón de aparición en las costas gallegas caracterizado por su irregularidad, y, por otro, las radicales transformaciones técnicas que tuvieron lugar en esta pesquería entre 1880 y 1936 impiden discernir hasta qué punto las variaciones estacionales reflejadas en las estadísticas son fruto de una u otra causa¹⁴⁵.

Aunque la pesca de la sardina se caracteriza por su marcado carácter estacional, los cambios técnicos introducidos desde finales del siglo XIX alteraron su ciclo productivo, que poco a poco se fue ampliando. Como ya dijimos en el primer capítulo, en la década de 1880 la pesca de sardina se prolongaba de junio a febrero; el resto del año estaba vedada su captura, salvo para carnada o consumo en momentos de escasez, pero podía ocurrir que en los meses de veda la sardina fuera abundante y, al revés, escaseara en el verano y el otoño¹⁴⁶. Aunque los meses de mayores capturas, denominados de “cosecha”, iban generalmente de agosto a febrero, con frecuencia se limitaba a un mes o a períodos aún más cortos¹⁴⁷. Además, dado que la pesca se ejercía dentro de las rías, en muchos casos con grandes artes o incluso desde la misma costa, se requería un determinado comportamiento de los cardúmenes para cada tipo de arte. En definitiva, las característi-

¹⁴⁵ A estos dos problemas habría que añadirle el derivado de la elaboración de las propias estadísticas, que clasifican la pesca no por la zona de procedencia sino por el puerto en que se descarga. Pese a esto, podemos aceptar que las conclusiones que se obtienen son moderadamente aproximadas, y, como ya ha señalado Anadón, “sobre todo, razón fundamental, porque no disponemos por ahora de otros datos”, Anadón (1954); Navaz y Navarro (1954).

¹⁴⁶ En 1881 en respuesta a un cuestionario de la Comisión Central de Pesca, indica un industrial de La Coruña: “es innegable que la sardina es pez de paso, que se presenta en nuestras costas en el mes de Junio ó Julio y desaparece fijamente en Enero o Febrero”; en el mismo sentido indican las repuestas de Muros: “cuando reinan los vientos de Norte y Nordeste, la sardina, de ordinario, se acerca a nuestras costas y entra en las rías por los meses de Junio y Julio y aún antes... las arribazones se retrasan a veces hasta el invierno; si no pasa la costera entera sin que la sardina se aproxime a nuestras costas”, *RPM*, 31-III-1886; 15-III-1886.

¹⁴⁷ A través de las épocas del año se van produciendo sucesivas alteraciones en el medio marino, lo cual a su vez acarrea movilización de determinadas especies, cuya preponderancia temporal en una área marina definida es lo que los pescadores distinguen con el nombre de cosecha”, Navaz y Sanz (1946).

cas técnicas de la propia actividad pesquera acentuaban la natural estacionalidad de la sardina¹⁴⁸.

La transformación que inicia el sector pesquero a partir de 1880 trajo consigo la desaparición en la práctica del período de veda, primer paso hacia la normalización de la actividad productiva. La nueva división del trabajo entre actividad productiva y transformadora y el progresivo desarrollo de la demanda de sardina, dieron lugar a una continua lucha, propiciada por los fomentadores, en contra de la veda, de tal forma que la Comisión Central de Pesca por resolución del 10-III-1888, se vió obligada, "a permitir la pesca en todo tiempo a los artes voluntarios y a los de anzuelo"¹⁴⁹. Esta orden abrirá inmediatamente, sólo un mes más tarde, la puerta al uso del resto de las artes durante todo el año¹⁵⁰.

La misma pauta se va a seguir en los años de entresiglos con la introducción de los cercos de jareta. Los efectos que este arte tuvo sobre la regularización de las pesquerías de sardina fueron dos fundamentales: primero, porque al actuar tanto dentro como fuera de las rías, no era preciso ya esperar la entrada del pescado; segundo, porque la alternancia de métodos para localizar los bancos permitía su empleo a lo largo de todo el año¹⁵¹. El resultado es que en 1901, según consta en la respuesta a un cuestionario sobre la pesca de sardina remitido por el Ministerio de Marina, las capturas de esta especie, por una u otra arte, se efectuaban en la orilla donde se situaban sus postas.

¹⁴⁸ Las características de la mayor o menor agregación de los bancos era fundamental, pues para los xeitos se requería que entraran en las rías a una determinada profundidad, para los cercos reales y las trañas que fueran suficientemente grandes y concentrados, mientras que las xábezas sólo podían faenar si discurrían próximos a la orilla donde se situaban sus postas.

¹⁴⁹ En marzo de 1888 varios senadores y diputados de Galicia remitirán una solicitud a la Comisión Central de Pesca pidiendo "autorización para pescar en todo tiempo sardina en Galicia". La respuesta de la Comisión será: "no hay ningún inconveniente siempre que se utilicen artes que no perjudiquen la reproducción. Puede permitirse en todo tiempo a los artes voluntarios y a los aparejos de anzuelo", AGM, Matrículas, Asuntos Particulares, L.2123, 12-III-1888.

¹⁵⁰ En abril de 1888, al mes siguiente de la contestación de la Comisión Central de Pesca, los industriales de Vigo expondrán sus quejas de que se haya restringido la supresión de la veda a los xeitos "no han tenido en cuenta de que existen otros muchos como las jábezas, chinchorros, etc., con los cuales ha venido pescándose siempre" por lo que "Suplican se permita ejercer libremente la pesca con todos los legales, cuya malla y banda reúna las condiciones dispuestas" El informe de la Comisión será que se toleren todos los artes legales, AGM, Matrículas, Asuntos Particulares, L.2156 10-IV-1888.

¹⁵¹ Dado que la sardina se captura ahora con artes de cerco poco selectivas tiene mucha importancia el fenómeno de agregación de los bancos, pero también la presión que se ejerce sobre la sardina de clase anual 0, es decir individuos nacidos en el mismo año, conocidos con el nombre de "xouba" o "parrocha", cuya pesca se efectúa mayoritariamente en las aguas interiores de las Rías. Las arribazones de las tallas más pequeñas coinciden en los meses de febrero, marzo, abril, y de julio a octubre, sin que cese la llegada el resto del año, pero en cuantía menor; Anadón (1954); VV.AA. (1992).

túan en todas las provincias marítimas de Galicia a lo largo de todo el año¹⁵². Aunque el período de más abundancia sigue siendo de junio-julio a enero-febrero, también son importantes los desembarcos invernales; como llegan a decir los portavoces de Mugardos, “con las redes nuevas siempre se está en costera”¹⁵³.

Esta regularización de la pesca de la sardina jugó un papel decisivo en la consolidación de la industria conservera gallega. Un constante suministro de materia prima le permitió suavizar su carácter estacional y aumentar la producción, lo que supuso una ventaja clave para su competitividad en el mercado mundial. Diversos informes franceses de principios de siglo señalan ésta como una de las principales causas de la crisis que atravesó la industria conservera bretona por estas fechas; mientras en Bretaña sólo se captura sardina de junio a septiembre, “en España -se refiere a Galicia- y Portugal, la pesca de sardina dura cerca de todo el año: aquellos que la practican pueden en consecuencia, pese a las ligeras fluctuaciones que presenta, pese incluso a un corto período de inactividad, utilizar constantemente su material de trabajo”¹⁵⁴.

En unos pocos años, Galicia se situará entre las principales regiones productoras de conservas del mundo, destacando Vigo por su alta densidad de fábricas; la ampliación de la actividad productiva era indudable y el desarrollo económico generado impresionante, parecía como si la mayor intensidad pesquera hubiera ahuyentado definitivamente el fantasma de la escasez. Pero la alegría duró poco, como ya vimos anteriormente, en 1909 caen bruscamente los desembarcos de sardina (más de un 46 por 100 en Vigo), la situación empeora en los años siguientes y en 1912 se toca fondo.

¹⁵² La respuesta primera al cuestionario remitido por la Comisión Central de Pesca en 1900, a raíz del conflicto provocado por la introducción de los cercos de jareta es suficientemente explícita. “Villagarcía.- Con redes de jeito y jábegas todo el año. Coruña.- Sada.- Traíñas, almadrabas, jeitos, jábegas, boliches y rapetas. (...) Las traineras y jeitos pescan todo el año, y los demás artes de Julio a Febrero. Vigo.- En toda la provincia se emplean todo el año los cercos de jareta, jeitos y jábegas, excepto en Marín y La Guardia, que no tienen traineras (...). Ferrol.- Vivero.- Traíñón y traineras todo el año, y estas sin raba. -Santa Marta.- En Cariño y Cedeira, con traíñas, y en Espasante con traíña y traineras. Las traíñas trabajan de Agosto a Enero y las traineras de Enero a Marzo. -Mugardos.-Jeitos todo el año. -Ferrol.-Jeitos todo el año”, *RPM*, 28-II-1901.

¹⁵³ *RPM*, 28-II-1901. Como se indica en 1898 “hoy se pesca todo el año. ¿Y por qué? Porque así le conviene a los fabricantes de conservas”, López de Soto (1898) p. 13.

¹⁵⁴ Fabre-Domergue (1906); La Bail (s.d.), p. 3. Como indica Ouizille (1926), p. 2: “En las costas de la Península Ibérica, por el contrario, la pesca se efectúa a costa de sardinas inmaduras y adultas de uno a seis años. La pesca, por tanto, es más regular, se ejerce sobre una mezcla más variada de sardinas de edades diferentes, y los años de escasez son más reducidos que en nuestras costas. En efecto, es suficiente que sea fallida la puesta de un año o que el desarrollo de las sardinas jóvenes haya sido malo para comprometer una campaña de pesca”.

Rotas las expectativas de crecimiento, se pondrán en cuestión determinados métodos que estuvieran en la base de la ampliación del ciclo productivo intentando regularizar las capturas con un mayor esfuerzo pesquero¹⁵⁵: la introducción del vapor en la pesca de la sardina (1911-1912) va a permitir un mayor número de ciclos pesqueros, así como la ampliación del área de captura. Y es así como en el otoño de 1913 e invierno de 1914 pescadores gallegos a bordo de vapores acceden por primera vez a aguas portuguesas en busca de sardina¹⁵⁶.

Ignoramos hasta qué punto el vapor influyó sobre el notable crecimiento que experimentaron las capturas viguesas en el año 1913 y siguientes, pero no cabe duda de la influencia que tuvo sobre la actividad productiva: al navegar en invierno hacia el Sur, hasta las costas portuguesas de Leixoes, se conseguía ampliar el área de captura justo en los meses de escasez en Galicia¹⁵⁷. En la primavera y el verano, cuando en su emigración hacia el Norte la sardina es ya abundante, los pescadores siguen faenando como siempre en las inmediaciones de las rías¹⁵⁸.

Queda por saber cómo y cuánto influyó esta ampliación del esfuerzo y área de pesca en un mayor peso de los desembarcos invernales; a través del Gráfico 11 se puede ver cómo el porcentaje relativo a diciembre, enero y febrero aumenta progresivamente desde 1910 -5,71 en 1910-12, 26,34 en 1913-15 y 29,29 en 1916-18-, para luego descender en 1919-21 -21,44- y en 1922-24 -10,07-, coincidiendo con una fuerte caída en la producción sardinera. Es indudable el crecimiento experimentado respecto a los años de la crisis

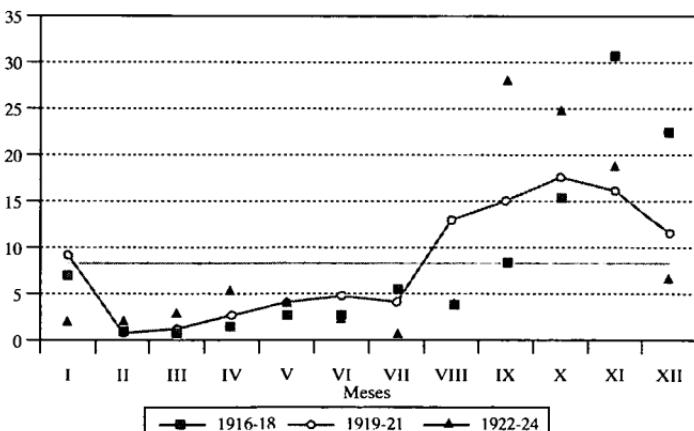
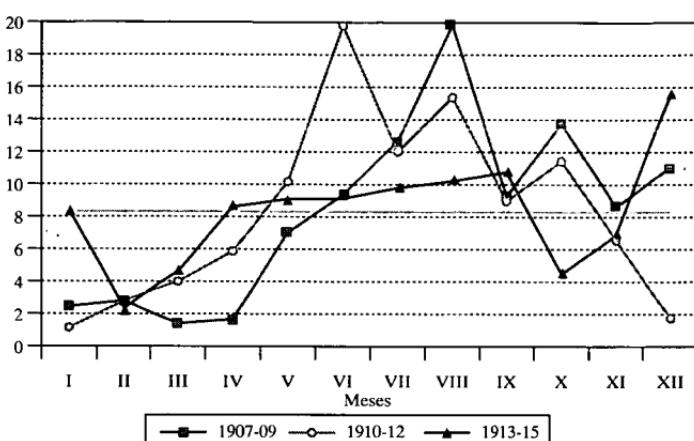
¹⁵⁵ Los procedimientos de pesca y localización de los bancos eran el caldeo, el mansío y la ardora: el primero consistía en cebar las aguas con raba, huevas de bacalao mezcladas con salvado, para concentrar los cardúmenes; el segundo, llamado también almeiro, se pesca en los meses de febrero a abril, aprovechando la localización y concentración de los bancos por las toninas y aves marinas, y, el tercero, es una pesca nocturna que consiste en localizar los bancos por la fosforescencia que produce el plancton en la superficie, en las noches de luna nueva en el verano y otoño. Este último procedimiento generó muchas controversias creándose una Comisión encargada de investigar científicamente el tema, que decidió que "el procedimiento denominado ardora, no influye en la desaparición de la sardina", Rodríguez Santamaría (1923), p 232. Más cuestionado será el uso de dinamita, aunque hubo que esperar algunos años para que el problema adquiera extrema gravedad y se comenzara cuestionar y perseguir, Rodríguez Santamaría (1923), pp. 443-454.

¹⁵⁶ "Carta de la Liga Marítima a la Comisión Central de Pesca", AGM, Matrículas, Asuntos Particulares, L-2178. Las repercusiones de este acceso a aguas portuguesas serán, por un lado, tuvo consecuencias a largo plazo en tanto amplió el área de pesca de la flota sardinera de las Rías Bajas, y, por otro, debilitó la relación entre lugar de pesca lugar de desembarco.

¹⁵⁷ Un hecho a destacar es que la presión se ejerce sobre la misma población de sardinas que abarca las costas del Sur de Galicia y el Norte de Portugal; Wyatt y Pérez-Gándaras (1986).

¹⁵⁸ de Buen (1928).

GRAFICO 11
DESEMBARCO DE SARDINA EN VIGO
(PORCENTAJES MEDIOS MENSUALES)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Faro de Vigo.

y también si lo comparamos con el del período 1907-1909, en el que las capturas de los meses de invierno ascendían a un 16,90 por 100. El incremento de las capturas invernales debió ser importante: comparando las crisis de 1909-1912 y 1923-1926, esta última

bastante más aguda, resulta que la producción en los meses de invierno pasa del 5,12 por 100 al 16,96 por 100¹⁵⁹.

Sería muy arriesgado considerar la introducción del vapor y la ampliación del área de captura como únicas causas de esta variación del ciclo productivo, despreciando otros factores inherentes a las propias pesquerías; sin embargo, ya fuera por el aumento del esfuerzo, ya por factores de índole biológica, o por coincidencia de ambos, lo cierto es que durante los años veinte Vigo mantuvo un óptimo nivel de desembarcos en los meses de invierno. Partiendo precisamente de lo ocurrido en Vigo, Fernando de Buen, pionero en España de los estudios sobre alternancia y fluctuaciones de peces emigrantes, mantiene que el máximo de capturas invernales alcanzado en determinados puntos de Santander y Vizcaya, que va descendiendo a medida que nos acercamos al Oeste, experimenta un alza repentina en las rías bajas. Esto diferenciaría los ciclos productivos de La Coruña y Vigo: mientras que en La Coruña los desembarcos de diciembre a febrero suponen en 1920 un 2,53 por 100 del total, en Vigo el porcentaje asciende al 13,79 por 100; en 1928 la diferencia se mantiene: 5,42 por 100 frente a un 16,55 por 100¹⁶⁰. Está claro que la reducción del análisis de Fernando de Buen a estos dos años puede inducir a error, pues, aunque es cierto que en el período 1921-25 las capturas invernales en La Coruña fueron prácticamente nulas, un 0,51 por 100 como media frente al 17,05 por 100 de las de Vigo, en el quinquenio 1926-30 el porcentaje alcanzó el 15,08, llegándose al 25,25 por 100 en 1931-35 (Gráfico 12)¹⁶¹.

Y es más, cuando en La Coruña están subiendo los desembarcos invernales, en Vigo la tendencia es totalmente contraria: según las estadísticas de pesca, las capturas entre diciembre y febrero supondrían un 11,48 en 1933 y un 1,8 en 1934. También las cifras de Navaz y Sanz para el período 1930-43 confirman el descenso:

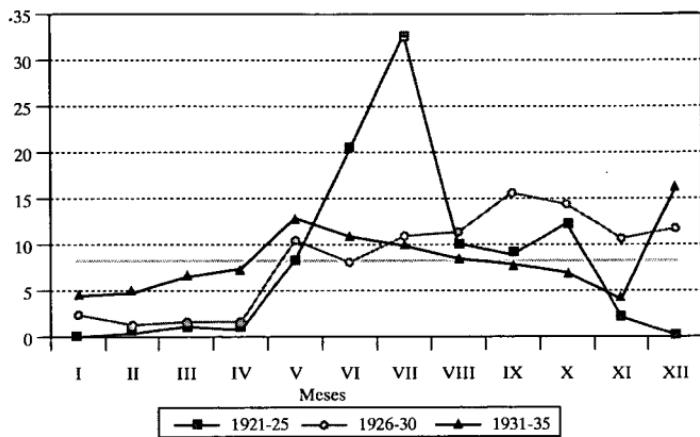
¹⁵⁹ En los cálculos efectuados hemos considerado indistintamente sardina y parrocha, bajo la denominación de "producción sardinería"; dado que lo que nos interesa demostrar fue que la intensidad pesquera a partir de comienzos se dirigió hacia el conjunto de las tallas, haciendo disminuir la estacionalidad característica de esta pesquería hasta finales del siglo XIX. Un estudio sobre la alternancia mensual entre parrocha y sardina en un período que cubre buena parte del primer tercio del siglo y utiliza datos de diversos puertos, Anadón (1954).

¹⁶⁰ de Buen (1929b).

¹⁶¹ A este respecto Anadón ya señaló hace tiempo "Peca su trabajo de exceso de generalización para tan escasos datos, lo que hace que sus conclusiones sean muy dudosas", Anadón (1954).

13,57 para los meses de invierno, porcentaje aún más bajo que el registrado en la primera década del siglo¹⁶².

GRAFICO 12
DESEMBARCO DE SARDINA EN LA CORUÑA
(PORCENTAJES MEDIOS MENSUALES)



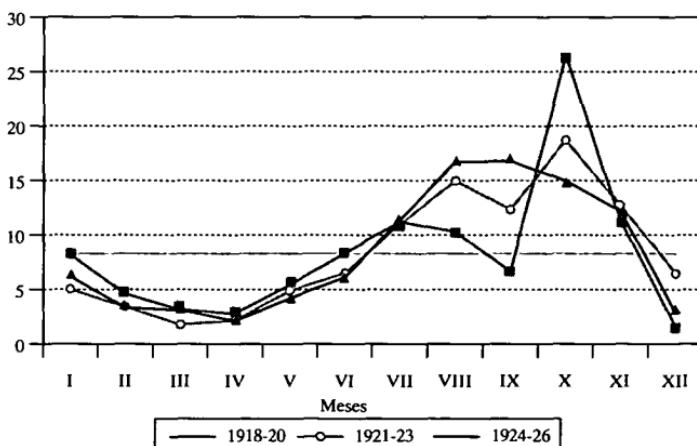
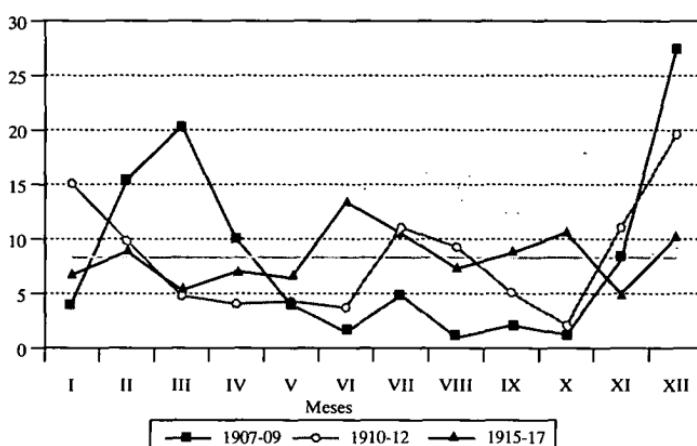
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la J.O.P. de La Coruña.

En resumen, a la altura de los años treinta, el ciclo productivo de la sardina sigue caracterizado por su fuerte estacionalidad, con unas capturas máximas entre el final de la primavera y el principio del otoño. Pero no por ello se deben olvidar toda la serie de cambios que experimentó y, aunque resulte difícil discernir si éstos fueron producto de decisiones adoptadas en tal sentido o complejos cambios naturales, parece evidente que, al menos en Vigo, principal centro sardinero gallego, el proceso de regularización de las capturas, iniciado a finales del siglo XIX y caracterizado por un aumento de los desembarcos invernales, se mantuvo durante buena parte del primer tercio del siglo XX.

Precisamente para compensar estas fluctuaciones estacionales, la flota sardinera, aunque siguió teniendo un marcado

¹⁶² Navaz y Sanz (1946).

GRAFICO 13
DESEMBARCOS DE ESPADIN EN VIGO
(PORCENTAJES MEDIOS MENSUALES)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del *Faro de Vigo*.

carácter monoproducción, se orientó también hacia la captura de otras especies pelágicas (espaldín, jurel o bocarte), que, como hemos visto antes, ayudaron a paliar la escasez de sardina.

Lo que nos interesa saber ahora es si estas capturas compensaron también las fluctuaciones mensuales, permitiendo, como pretendía Fernando de Buen, “la formación de un *calendario pesquero*, donde se vean sustituidas unas especies por otras en la serie de meses”¹⁶³. Dentro de estas especies “alternativas” nos centraremos en el espadín, también llamado tranco, por ser la primera a la que amplió su captura la flota sardinera.

De los datos mensuales de capturas de Vigo se desprende, por un lado, que el espadín no tuvo demasiada importancia hasta 1910, año a partir del cual su captura, además de aumentar notablemente, se hizo más regular; de hecho, entre 1910 y 1926, no habrá, salvo en mayo de 1913, ningún mes sin desembarcos de espadín. Por otro, que esta especie no predomina en invierno, ni tampoco fluctúa necesariamente en oposición a la sardina -los máximos de sardina coincidirían con los mínimos de espadín-, ya que entre 1907 y 1926 varió su época de captura.

Tomando como marco de referencia el período 1907-1914, Fernando de Buen califica al espadín de una especie invernal alternativa a la sardina; y, realmente, en esos años, el máximo de capturas se alcanzó en los meses de noviembre a febrero, con un 51,70 por 100 de los desembarcos totales (28 por 100 de julio a octubre)¹⁶⁴. Ahora bien, si se prolonga el análisis a otros períodos, resulta que los desembarcos de espadín alcanzan su máximo durante el verano y a comienzos del otoño. Concretamente, en 1915-1926, el total capturado entre noviembre y febrero fue sólo el 26,72 por 100, mientras que de julio a octubre ascendió a un 53,38 por 100, coincidiendo en la práctica los máximos de espadín y sardina (Gráfico 13). La variación del ciclo de capturas se prolongó además en los años siguientes; para 1930-1943, Navaz y Sanz insiste también en “la coincidencia de los máximos de pesca de ambos cupleidos que se produce en el otoño y se prolonga -en la etapa que consideramos- de septiembre a diciembre”¹⁶⁵.

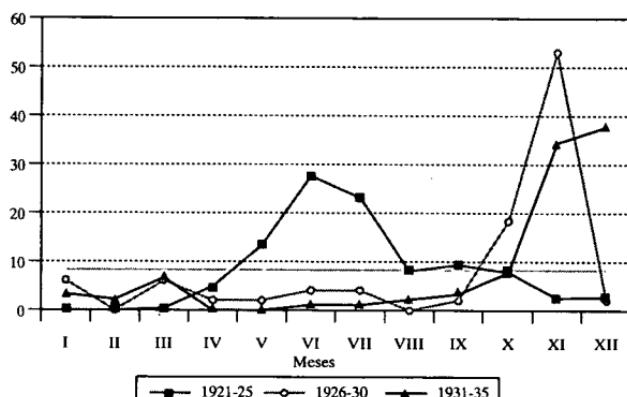
¹⁶³ de Buen (1929a).

¹⁶⁴ de Buen (1929a).

¹⁶⁵ Navaz y Sanz (1946).

GRAFICO 14

**DESEMBARCO DE ESPADÍN EN LA CORUÑA
(PORCENTAJES MENSUALES)**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la J.O.P. de La Coruña.

Aunque los datos referentes al puerto de La Coruña, con desembarcos muy pequeños, no son demasiado fiables, en principio la tendencia es muy similar a la de Vigo; en la década de los veinte las capturas se concentrarían en los meses de verano, incluso en primavera, prolongándose las capturas hasta finales del otoño (Gráfico 14).

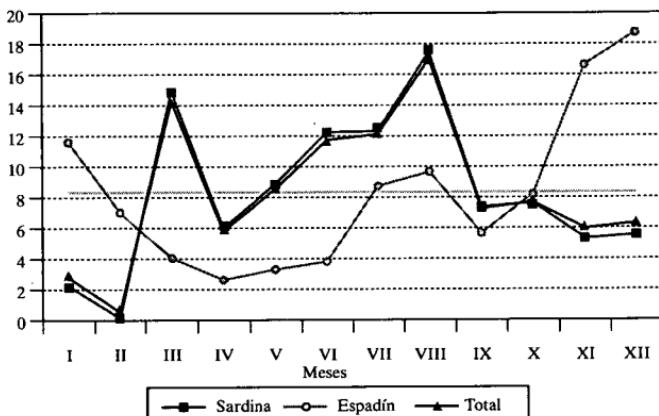
Una vez analizados los cambios estacionales que afectaron a la pesca del espadín en el primer tercio del siglo XX, queda por saber si supuso o no una alternativa a la escasez de sardina, tanto para la actividad extractiva como para la industria transformadora. Tomando como referencia el período 1907-1913, cuando tiene lugar la primera crisis sardinera del siglo XX y comienza a normalizarse la pesca del espadín, se puede comprobar cómo pese al claro contraste de máximos, “el escaso volumen industrial del espadín reduce a términos muy moderados la compensación que pudiera establecerse en sus alternativas de captura”¹⁶⁶. De hecho, esta afirmación se puede comprobar a través de las compras efectuadas por los fabricantes de conservas en la Lonja del Berbés (Gráfico 15) cuyo coeficiente de variación de las adquisiciones de sardina sóla o sardina y espadín dis-

¹⁶⁶ Navaz y Sanz (1946).

minuye de un 0,61 a un 0,57. Es evidente, por tanto, que en esta etapa la captura de espadín no contribuyó a una mayor regularidad de la actividad extractiva, ni tampoco permitió incrementar sustancialmente el ritmo de la industria transformadora, todo lo más conseguir que no se paralizase por completo su actividad en ciertos días.

GRAFICO 15

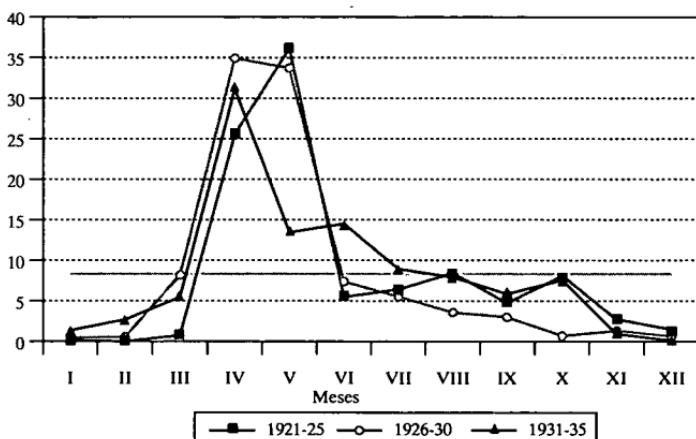
**COMPRAS EN LONJA DE LOS FABRICANTES
DE CONSERVAS DE VIGO (1908-1914)**



Fuente:: Elaboración propia a partir de los datos de las estadísticas de Curbera.

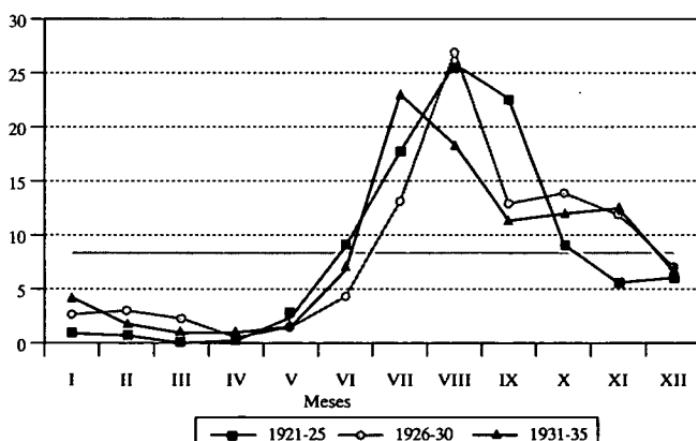
En lo que respecta al jurel y bocarte, la información disponible sobre capturas es muy limitada tanto cronológica como espacialmente; sólo las Memorias de la J.O.P de La Coruña ofrecen datos mensuales de desembarcos para el período 1921-35 (Gráficos 16 y 17). Lo que caracteriza al ciclo de captura de estas especies es su fuerte concentración temporal, que prácticamente coincide con los meses de mayor abundancia de sardina. La pesca del jurel, que alcanza su máximo en julio o agosto, se prolonga hasta finales del otoño y cae bruscamente el resto del año: las capturas de julio a noviembre alcanzaron como media un 75,24 por 100 en 1921-25, 66,81 por 100 en 1926-30 y 64,67 por 100 en 1931-35. Por el contrario, el bocarte tiene su máximo en primavera, pudiéndose mantener un buen nivel de capturas hasta julio: la media de desembarcos

GRAFICO 16
DESEMBARCOS DE BOCARTE EN LA CORUÑA
(PORCENTAJES MEDIOS MENSUALES)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la J.O.P. de La Coruña.

GRAFICO 17
DESEMBARCOS DE JUREL EN LA CORUÑA
(PORCENTAJES MEDIOS MENSUALES)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la J.O.P. de La Coruña.

en los meses de abril y mayo llegó al 61,70 por 100 en 1921-25, 68,65 por 100 en 1926-30 y 44,59 en 1931-35. En el caso de Vigo, si utilizamos los datos de Navaz y Sanz para el período 1930-1943, se confirma un ciclo de producción del jurel muy parecido al de La Coruña, con las capturas concentradas (un 72,62 por 100) entre julio y noviembre; sin embargo, con el bocarte se produce un claro desplazamiento de los desembarcos hacia el otoño: aunque el máximo se alcanza en octubre, desde agosto y hasta diciembre la producción sigue siendo muy elevada, obteniéndose en esos meses el 82,83 por 100 de las capturas totales (Cuadro 20)

CUADRO 20
PESCA MENSUAL EN VIGO (1930-1943)
(TONELADAS)

	Sardina	Espadín	Jurel	Anchoa
Enero	7.340	903	2.350	319
Febrero	4.758	333	1.240	316
Marzo	11.830	192	668	580
Abril	16.212	109	1.871	252
Mayo	22.934	251	2.186	281
Junio	24.931	312	4.000	175
Julio	28.747	340	6.798	360
Agosto	32.085	401	8.012	2.475
Septiembre	43.802	1.370	6.403	2.376
Octubre	59.599	1.731	5.802	3.060
Noviembre	48.627	1.030	3.519	1.938
Diciembre	33.042	1.472	4.193	1.168

Fuente: Navaz y Sanz, J.M., "Nuevos datos sobre la substitución..."

Es interesante analizar el ciclo productivo de estas especies -espadín, jurel y bocarte- con el fin de comprobar si su captura permitió a la flota compensar las acusadas fluctuaciones estacionales de la sardina, o si, por el contrario, como se veía en el caso del espadín durante la primera gran crisis sardinera, no conllevaron una regularización de la actividad extractiva. Las compras en lonja

de los fabricantes de conservas de Vigo, buen indicador del flujo de producción, muestran que si en el período 1909-14 la diversificación de capturas hacia el espadín apenas tuvo efectos, en el período 1915-19 la situación varió sensiblemente: la diferencia entre el coeficiente de variación de las compras mensuales de sardina y el del conjunto de estas especies supone ya un 0,19. No hay duda de que el crecimiento progresivo de las capturas de espadín y jurel permitió atenuar las variaciones estacionales, situación que se consolida en etapas posteriores; en concreto, a mediados de los años veinte, cuando tuvo lugar la segunda crisis sardinera, la diferencia entre los coeficientes de variación aumentó: mientras el de las descargas de sardina en La Coruña, en 1921-25, llegó a 1,22, el del conjunto de especies pelágicas (jurel, bocarte, espadín y sardina) fué sólo de 0,79, es decir, se redujo un 0,43. En los quinquenios siguientes ambos coeficientes tenderán a igualarse: la diferencia en 1926-30 fué de 0,13 y en 1931-35 de 0,04. Las causas de estos cambios son bastante claras; en momentos de crisis sardinera, la caída de las capturas y la agudización de las fluctuaciones estacionales de la sardina se compensaba con unas mayores y más regulares capturas de jurel, espadín y bocarte, mientras que en períodos de normalidad o abundancia sardinera, el peso de los desembarcos de esta especie decidía la amplitud de las variaciones a lo largo del año.

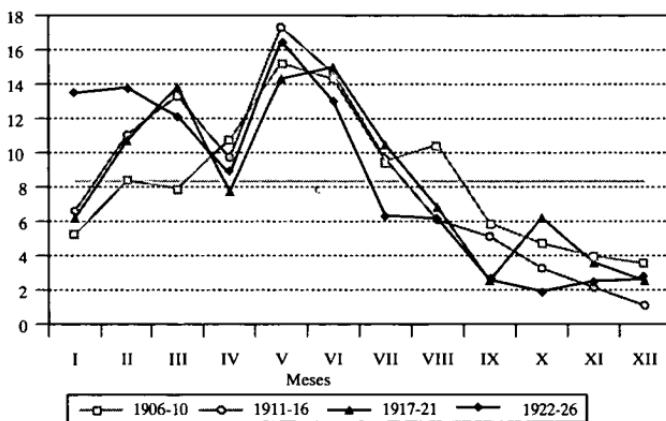
c) Las especies demersales

A diferencia de las pelágicas, las especies de fondo están menos sujetas a la influencia de las condiciones medioambientales, y aunque presentan épocas de mayor y menor abundancia, su captura es mucho más estable. En este apartado nos ocuparemos de aquellas que tuvieron mayor importancia económica, principalmente la merluza y el besugo.

Aunque en un principio ambas especies se capturaban con el mismo arte -el palangre-, mediada la primera década del siglo tendrá lugar un proceso de especialización: el palangre se dedicará al besugo y para la merluza se utilizarán mayormente los nuevos artes de arrastre -bous y parejas-. Así pues, tanto por su producción como por su técnica pesquera, se podrían distinguir dos flotas, cada una con distinto ciclo de producción y alternativas de captura diferentes.

La información relativa a capturas mensuales de *merluza* está bastante fragmentada; en el caso de Vigo, de 1906 a 1919 se presentan en unidades, y de 1920 a 1926 en unidades y cestas, lo que hace totalmente imposible una visión de conjunto (Gráfico 18); en el caso de La Coruña los datos se restringen al período 1921-1935 (Gráfico 19)

GRAFICO 18
**DESEMBARCOS DE MERLUZA EN VIGO
(PORCENTAJES MEDIOS MENSUALES)**

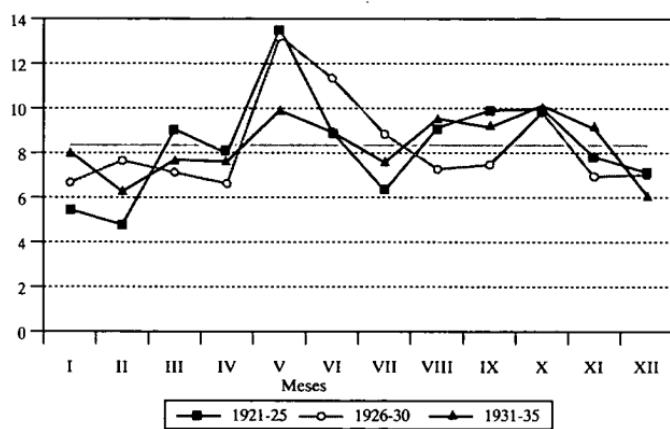


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del *Faro de Vigo* y del *Anuario de Fabricantes de Conservas del Cantábrico*.

Pese a estas dificultades, el ciclo de producción está perfectamente definido: se prolonga todo el año, alcanza su máximo en mayo o junio, y entre cinco y siete meses las capturas se sitúan por encima de la media; los altos desembarcos de la primavera y comienzos del verano caen bruscamente a mediados del otoño.

Aunque en sus rasgos fundamentales el ciclo es común para toda Galicia, existen algunas diferencias para Vigo y La Coruña. Entre 1906 y 1926, las capturas de Vigo tendieron a concentrarse en el invierno y la primavera y en La Coruña mantuvieron un nivel elevado durante el verano y buena parte del otoño. Sin embargo, en los años treinta se aprecian cambios importantes: un descenso relativo de las capturas de primavera y una distribución más regular a lo

GRAFICO 19

DESEMBARCOS DE MERLUZA EN LA CORUÑA
(PORCENTAJES MEDIOS MENSUALES)

FUENTE. Elaboración propia a partir de los datos de la J.O.F. de La Coruña.

largo del año, que se refleja en una progresiva reducción de los coeficientes de variación. En La Coruña, la dispersión respecto a la media pasa de 0,28 en 1921-25 a 0,25 en 1926-30 y 0,16 en 1931-35; en Vigo, aunque los datos son más fragmentarios, se aprecia igualmente esta caída: de coeficientes que superaban el 0,50 en etapas anteriores a 1926, se pasa a un 0,20 en los años 1933-34. Sin duda, a partir de 1928, la explotación por los arrastreros gallegos de los bancos situados en la plataforma continental del Atlántico europeo incidió directamente en la regularización de los desembarcos, que se incrementaron en el verano y el otoño. En un principio, la pesca en estas aguas era básicamente estival, pero muy pronto se amplió la campaña de pesca desde marzo a octubre; ésta comenzaba en primavera, de marzo a mayo, en los bancos de La Chapelle, Petite Sole, Grand Sole, etc. -entre los paralelos 49 y 51-, y se prolongaba hasta finales del verano, entre mayo y finales de septiembre, a lo largo de la costa de Irlanda, en las zonas de arrastre de cabo Clear a Cork, Fastnet, Dingle, Galway y Porcupine -paralelos 51 y 54-, volviendo en octubre a la zona del Grand Sole¹⁶⁷.

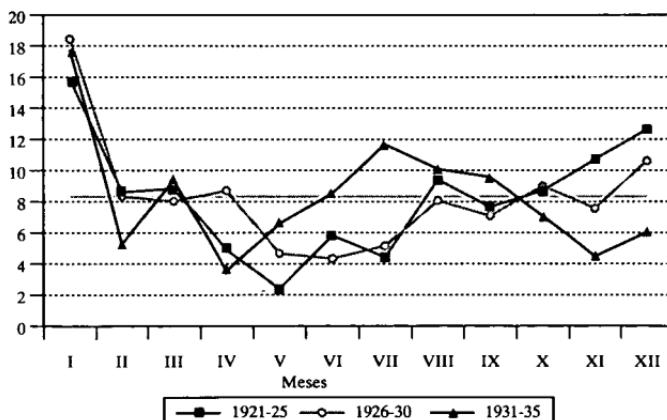
¹⁶⁷ Para lo relativo al trabajo de las artes de arrastre en los bancos de esta zona y las temporadas de pesca, Pérez López (1944)

Los datos sobre capturas de *besugo* se ciñen casi exclusivamente al puerto de La Coruña y al período 1921-35; pero, al tener aquí su base buena parte de la flota besuguera de Vigo y sufrir, además, ambos puertos la crisis por la que atravesó esta pesca en los años veinte, las conclusiones se pueden generalizar al conjunto gallego.

A diferencia de la merluza, el besugo se captura preferentemente en otoño y en invierno, con óptimos en diciembre y enero (Gráfico 20). Como ya vimos antes, la caída de las capturas de besugo a finales de los años veinte obligó a la reorientación de la flota hacia el bonito y la castañeta, especies con ciclos muy diferentes a los del besugo y que, por tanto, exigían un cambio radical en la actividad de esta flota.

GRAFICO 20

**DESEMBARCOS DE BESUGO EN LA CORUÑA
(PORCENTAJES MEDIOS MENSUALES)**

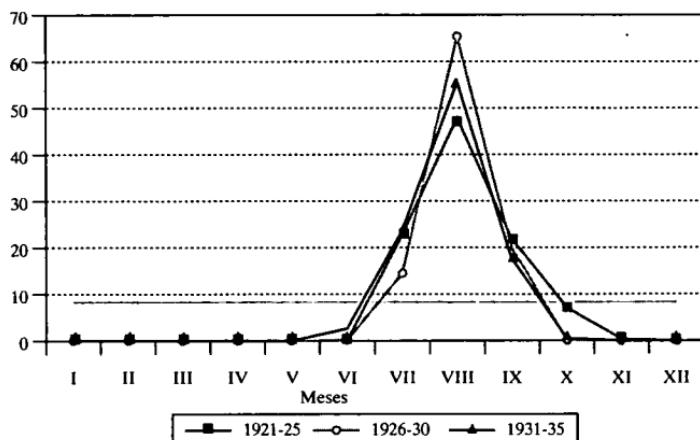


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la J.O.P. de La Coruña.

La costera del bonito se extiende de julio a septiembre y la castañeta, aunque se pesca todo el año, alcanza sus máximos a finales de verano y principios del otoño (Gráfico 21 y 22). En un principio, su ciclo productivo permitía compensar en verano las bajas capturas de la flota palangrera; sin embargo, desde finales de los años veinte, y debido a la gran escasez de besugo, estas especies acapararán casi por completo la actividad productiva. En el

GRAFICO 21

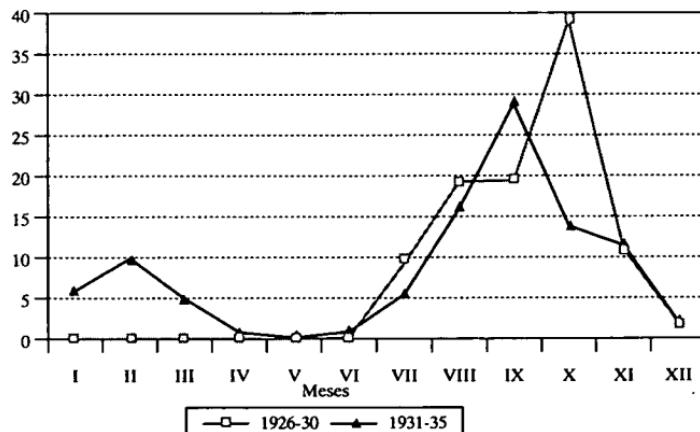
**DESEMBARCOS DE BONITO EN LA CORUÑA
(PORCENTAJES MEDIOS MENSUALES)**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la J.O.P. de La Coruña.

GRAFICO 22

**DESEMBARCOS DE CASTAÑETA EN LA CORUÑA
(PORCENTAJES MEDIOS MENSUALES)**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la J.O.P. de La Coruña.

período 1921-25, esta tendencia todavía no es muy clara, aunque ya el máximo de capturas, por el peso del bonito, se alcanza en agosto; en los siguientes quinquenios, a medida que cobra importancia la castañeta, los desembarcos van a concentrarse ya entre julio y noviembre. Es decir, a consecuencia de la crisis de besugo, la flota palangrera ha reorientado no sólo las especies, sino también su actividad productiva, que se desplaza de los meses de otoño-invierno a los de verano-otoño.

La marcada estacionalidad que caracterizaba a la pesca a finales del ochocientos constituía un poderoso obstáculo de cara a un normal y regular funcionamiento de las distintas pesquerías, que permanecían inactivas buena parte del año. Como se ha podido comprobar en las páginas anteriores, en el primer tercio del siglo XX, y junto al crecimiento de la producción, tuvo lugar un proceso de normalización de la actividad pesquera a lo largo del año. Al mismo tiempo, muchas especies que eran capturadas ocasionalmente, o consideradas residuales, se convirtieron en "bienes económicos" objeto de explotación preferente, lo que permitió compensar las variaciones estacionales de las hasta entonces "especies principales". Por supuesto, no se eliminaron por completo las periódicas fluctuaciones de la actividad productiva y los mayores desembarcos siguieron dándose en los meses de verano-otoño, coincidiendo con los máximos de las especies más importantes; sin embargo, no cabe duda de que un aprovechamiento más regular del aparato productivo permitió la progresiva maximización de los recursos, con efectos trascendentales para el desarrollo del sector en su conjunto.

Tal como se puede observar, la normalización de la actividad pesquera a lo largo del año implicó procesos tanto extensivos como intensivos. Al compás de la difusión de determinadas mejoras técnicas, se pudo acceder a aguas y fondos anteriormente inaccesibles, con lo que se amplió la gama y/o el peso de las especies vertidas en el mercado. Por otra parte, si entendemos por intensidad pesquera la cantidad de recursos -humanos y de capital- utilizados en una pesquería en un cierto período de tiempo, podemos concluir que la intensificación no derivó en exclusiva del empleo de unas técnicas de captura más productivas, sino también de la mayor presión sobre el conjunto de los recursos pesqueros en función de ese uso más prolongado del aparato productivo.